

La intervención arqueológica en la plaza de El Pilar de Bujaraloz (Zaragoza). Datos de una villa de los Monegros entre la Edad Media y el siglo XIX

The archaeological excavation in the square of El Pilar on Bujaraloz (Zaragoza). Data of a town of the Monegros between the middle ages and the 19th century.

Francisco Javier Ruiz Ruiz y Alberto Mayayo Catalán*

Resumen

Se presentan los resultados de una intervención arqueológica de urgencia realizada por los autores durante el verano del año 2017 en la plaza del Pilar de Bujaraloz (Zaragoza), que se ubica junto el ábside de la iglesia parroquial de Santiago el Mayor, en pleno casco antiguo de dicha localidad. Este espacio fue utilizado como cementerio parroquial, como así lo atestiguan las 25 tumbas localizadas durante la excavación arqueológica, pero además pudimos documentar parte del primitivo hábitat medieval de la villa de Bujaraloz, consistente en diversas estructuras y estratos arqueológicos datables desde los siglos XIII-XIV hasta la primera mitad del siglo XVI.

Palabras clave: Bujaraloz, Arqueología urbana, muralla medieval, Cerámica funeraria, Rituales funerarios.

Abstract

This paper provides to the results obtained of an emergency archaeological intervention carried out by the authors during the summer of 2017 in the square of the Pilar of Bujaraloz (Zaragoza), which is located next to the apse of the parish church of Santiago el Mayor, in the old town of said locality. This space was used as a parish cemetery, as evidenced by the 25 tombs located during the archaeological excavation, but we were also able to document part of the primitive medieval habitat of the town of Bujaraloz, consisting of various archaeological structures and layers that can be dated from the 13th-14th centuries until the first half of the 16th century.

Keywords: Bujaraloz, Urban archaeology, Medieval wall, Funeral pottery, Funeral rituals.

* Arqueólogos profesionales y directores de la intervención arqueológica de urgencia. jrccadix@hotmail.com. almaycan@gmail.com.

1. Introducción

La villa de Bujaraloz se sitúa en el curso medio del valle del Ebro, al este de la provincia de Zaragoza, formando parte de la actual comarca de los Monegros. La población se emplaza en llano, a unos 327 metros de altitud, y sus tierras, tradicionalmente de secano, han estado fundamentalmente dedicadas al cultivo cerealista. Por su situación en una de las vías naturales de comunicación entre el litoral mediterráneo y el norte de la península ibérica, su término ha sido cruzado desde la Antigüedad por importantes caminos, a los que prestaba su asistencia como un punto de descanso y de abastecimiento de agua, debido a la aridez de la región.

Se ha propuesto la existencia de un primer asentamiento de origen andalusí en el solar de la actual Bujaraloz, en base al probable origen etimológico de su nombre a partir del topónimo árabe de *Bury al-'Arus*, cuyo significado sería el de «torre de la novia» (Corral, 1999). De similar opinión es J. A. Asensio (2020: 359), que cita a Bujaraloz como uno de los topónimos originados a partir de la palabra árabe *burÿ* (torre), lo que «parece reflejar la existencia de numerosas torres defensivas rurales en los distritos de Zaragoza, Tudela y Huesca».

Sin embargo, los primeros datos documentales conocidos indican que la villa de Bujaraloz fue fundada en mayo de 1205 por el rey de Aragón Pedro II (1196-1213) en un lugar no poblado¹ y mediante donación a la orden militar de San Jorge de Alfama (Mar, 2006: 53-55). La donación fue confirmada por Pedro II en febrero del año 1208 (Mar, 2006: 60-66), pero en el año 1229 la orden de San Jorge de Alfama vendió la villa y el castillo de Bujaraloz por necesidades económicas al monasterio de Santa María de Sigena (Mar, 2006: 85-91). La villa es denominada como *Borialaroz*, *Boxerols*, *Burgelaroz* o *Burialaroci* en diversos documentos del siglo XIII (Desamparados, 2009: 45-46, 60-61, 174-175 y 181-183).

La villa fue creciendo poco a poco en los siglos posteriores, sobre todo gracias a su privilegiada ubicación en el Camino Real de Zaragoza a Barcelona, donde Bujaraloz era un punto de parada casi obligatorio, pues se trataba de un territorio inhóspito, árido y muy despoblado, lo que propició en diversos periodos históricos el fenómeno del bandolerismo contra los comerciantes y transeúntes que utilizaban esta ruta. Así, ante la inseguridad reinante en la segunda mitad del siglo XVI se estableció en Bujaraloz una

guarnición de la Guarda del Reino, institución dependiente de la Diputación del Reino, con la finalidad de proteger los caminos que atravesaban los Monegros (Salas, 2005: 116). Por fin, en el siglo XIX Bujaraloz se emancipó del señorío del monasterio de Sigena.

La plaza del Pilar de Bujaraloz se encuentra ubicada al norte del casco antiguo de dicha población, concretamente tras el ábside de la iglesia parroquial de Santiago el Mayor² (fig. 1), y junto al palacio barroco de Torres Solanot, un magnífico ejemplo de la arquitectura señorial aragonesa del siglo XVII. Hacia finales del siglo XX, el ayuntamiento de Bujaraloz consiguió del arzobispado de Zaragoza la cesión de esta porción de terreno con la intención de abrir una plaza pública, que fue construida en el año 1995. Anteriormente, el espacio hoy ocupado por la plaza había sido usado como cementerio parroquial, en desuso desde la construcción del actual cementerio municipal.

2. La intervención arqueológica

2.1. Consideraciones previas

La actuación arqueológica, cuyos resultados son el objeto de este trabajo, tuvo lugar a raíz de la necesidad, por parte de Endesa Distribución Eléctrica S.L.U., de instalar un centro de transformación subterráneo en la plaza del Pilar de Bujaraloz. Según el proyecto de obra, era necesario practicar una excavación con una superficie de al menos 23.60 m², junto al ábside de la citada iglesia de Santiago el Mayor.

Además de la instalación de este nuevo centro de transformación, se proyectaba ejecutar la consecuente reforma y soterramiento de las redes eléctricas en baja tensión existentes en dicha planta. Para ello era necesario excavar bajo la acera una zanja de unos 8 metros de longitud, partiendo del nuevo centro de transformación en la plaza del Pilar hasta la esquina con la calle del Pilar, que debía tener unas dimensiones de 0.40 metros de anchura por 0.70 metros de profundidad.

Al iniciarse la ejecución de estas obras se hallaron los primeros restos óseos humanos, que fueron nuevamente cubiertos con tierra, quedando paralizado el trabajo. Tras la notificación de dichos hallazgos por parte del Ayuntamiento de Bujaraloz, la Dirección General de Cultura y Patrimonio del Gobierno de Aragón determinó la realización de un control y seguimiento arqueológico de las obras, resultando enco-

¹ Según la investigadora Carmen J. Mar (2006: 54) en «caso de haber existido algo, en el documento hubiera aparecido la donación de «castrum» o de «villam», como aparecerá luego en la confirmación de la donación».

² La primitiva iglesia gótica de Santiago el Mayor, cuyo origen debe situarse a principios del siglo XIII, momento de fundación de la villa, ha sufrido profundas transformaciones en siglos posteriores, fundamentalmente entre finales del siglo XVI y el siglo XVIII (SIFCA).



Figura 1. Ubicación del área de intervención arqueológica en la plaza del Pilar de Bujaraloz (Zaragoza) sobre ortofotografía del PNOA 2015.

mendada esta intervención arqueológica por la empresa Magister S. L. a los arqueólogos autores de este artículo.

2.2. Metodología

La intervención arqueológica, realizada desde el 13 de julio hasta el 21 de septiembre de 2017, consistió fundamentalmente en el control y seguimiento arqueológico de la retirada mecánica de las tierras del espacio destinado a soterrar el nuevo centro de transformación subterráneo y de una zanja para instalar un tendido eléctrico en baja tensión (fig. 2). En la primera de las zonas se utilizaron medios mecánicos hasta la aparición de las primeras estructuras arqueológicas y de los enterramientos conservados *in situ*, momento en el cual se procedió a la excavación manual de los mismos por parte del equipo arqueológico con la colaboración de Rubén del Río Romeu, encargado de la obra.

Los trabajos se centraron en la excavación del espacio destinado a la instalación del nuevo centro de transformación, hasta agotar la estratigrafía arqueológica y alcanzar el nivel de arcillas naturales. Para ello se excavó un área de planta rectangular con unas

dimensiones finales de 6.90 x 4.35 metros (30 m²). Posteriormente se llevó a cabo el vaciado de los estratos geológicos de arcillas naturales hasta alcanzar una cota máxima de -3.10 metros de profundidad (325.55 msnm), aunque el nivel freático aparecía aproximadamente a unos -2.50 metros de profundidad. Finalmente, se realizó el control y seguimiento de la zanja, con unas dimensiones finales de 6.25 x 0.70 x 0.80/0.70 metros, trazada desde el nuevo centro de transformación hasta la esquina con la calle del Pilar.

La excavación arqueológica se llevó a cabo según la metodología arqueológica habitual en base al método Harris como sistema de registro. Durante el desarrollo de los trabajos de campo se realizó la documentación exhaustiva del proceso por parte de la dirección arqueológica mediante fichas de campo, fotografía digital, etc. También se utilizó una ficha específica para registrar las particularidades de cada una de las inhumaciones, donde se recogen los datos antropológicos primarios observados en campo.

El dibujo planimétrico y estratigráfico, así como su digitalización mediante el uso del programa de dibujo asistido por ordenador AutoCad, ha sido realizado por Inmaculada Soriano Perdiguero, dibujante especiali-

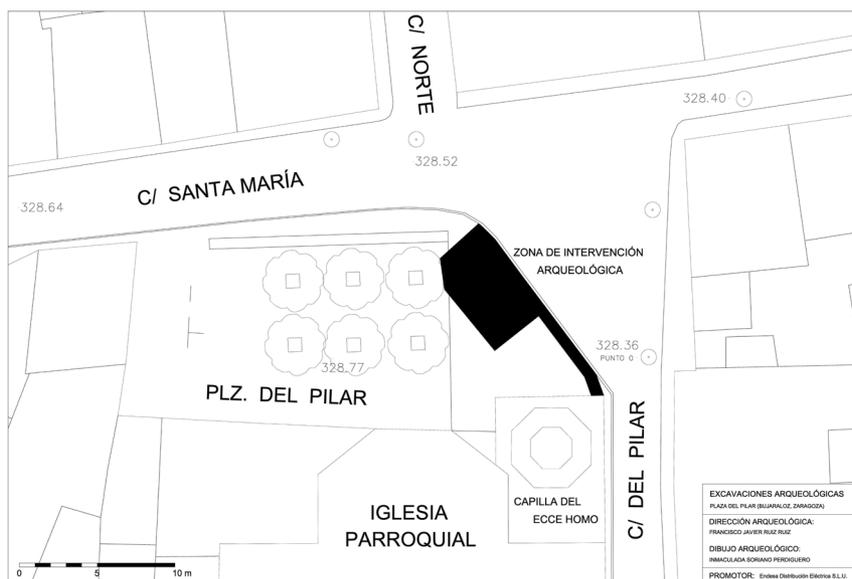


Figura 2. Plano de situación del área de intervención arqueológica en la plaza del Pilar. (Bujaraloz).

zado en arqueología, con el fin de obtener una planimetría general con la correcta ubicación espacial sobre el parcelario de todas las estructuras arqueológicas documentadas. Los objetos muebles recuperados durante el proceso de excavación y pertenecientes a cada una de las unidades estratigráficas han sido fotografiados por los autores y los más significativos fueron dibujados por Inmaculada Soriano Perdiguero, a quien se deben las láminas que acompañan este artículo.

3. Resultados de la intervención arqueológica

Los resultados de obtenidos en esta intervención dentro del casco antiguo de Bujaraloz indican la existencia de una compleja estratigrafía arqueológica, que abarca desde la época medieval (siglos XIII-XIV) hasta la actualidad, con distintas fases de ocupación de este espacio que a continuación se analizarán.

3.1. Fase I: época medieval (siglos XIII-XIV).

Los hallazgos de mayor antigüedad son los estratos y las estructuras correspondientes a esta fase de ocupación (figs. 3-4), que se extiende desde el siglo XIII hasta el XIV, documentándose diversas reformas y añadidos en las construcciones. Sin embargo, estas estructuras se conservaban sólo a nivel de cimentación, habiendo sido destruidos los niveles de ocupación y abandono por las posteriores remociones del terreno, realizadas fundamentalmente, como señalará, durante los siglos XVIII-XIX.

El estrato geológico de arcillas naturales (U.E. 5) de color marrón claro, muy húmedas, depuradas y con nódulos de piedra de yeso, aunque con estratos intercalados de un color verdoso, afloraba por toda la superficie con una ligera pendiente de norte a sur situada respectivamente entre las cotas de 327.21 a 326.92 msnm.

3.1.1. La primera ocupación del solar a finales de la Plena Edad Media (siglo XIII).

Directamente sobre el estrato natural de arcillas se ha documentado un posible nivel de aterrazamiento (U.E. 2) de matriz arcilloso de color marrón claro, compacto y húmedo, con nódulos de piedra de yeso y pequeños fragmentos de sílex sin trabajar; con cota superior de 327.75 msnm e inferior de 326.92 msnm. En este estrato se ha recogido un interesante lote compuesto sobre todo por material cerámico, generalmente fragmentos de pequeño tamaño, además de algunos huesos de fauna y un par de objetos informes de hierro.

En este conjunto predominan las producciones oxidantes (57.5%) sobre las grises reductoras (41%) y resultan muy escasos los acabados vidriados (11.5%), pintados en manganeso (15%) o con decoración peñada-incisa de ondas (0.5%), frente al amplio predominio de las piezas bizcochadas (73%). Como veremos a continuación, estas cerámicas se pueden datar claramente en el siglo XIII. El repertorio formal reconocible responde a las formas más habituales en esa centuria para la vajilla de mesa (escudillas, cuencos y jarras), almacenaje (cántaros y orzas), ollas de cocina y una posible ficha (Ortega, 2002: 115-157; Pérez-Piá, 2019).

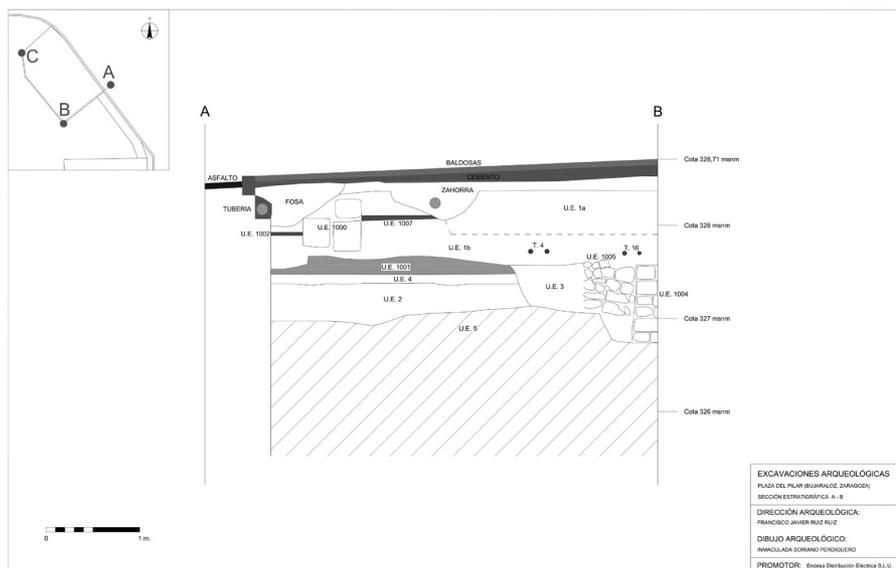


Figura 3. Corte estratigráfico sudeste A-B.

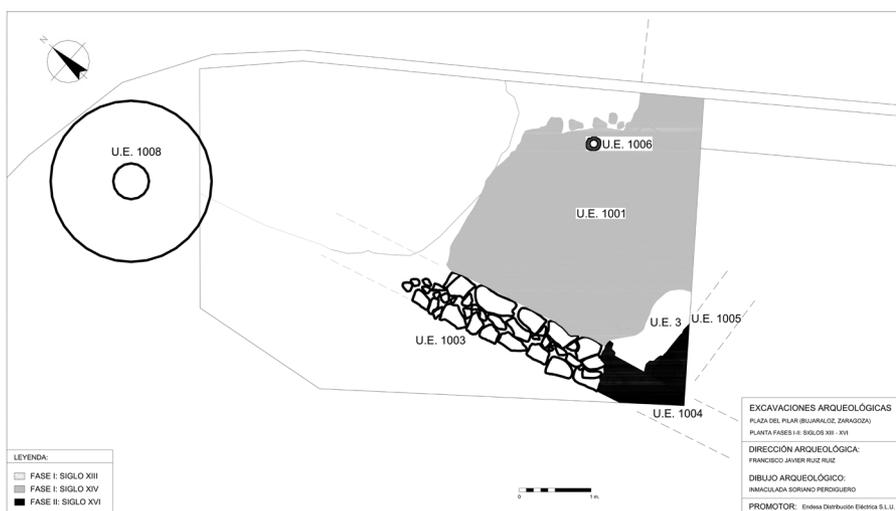


Figura 4. Planimetría de las estructuras de la Fase I (siglos XIII-XIV) y la Fase II (siglo XVI).

Existe un importante grupo cerámico, que se puede encuadrar entre las primeras producciones cristianas de los siglos XII-XIII, que se caracteriza por sus pastas grises reductoras y que no presentan ningún tipo de decoración. Sin duda, la forma más característica de esta grupo es la olla globular con borde exvasado, de entre 18 y 20 cm de diámetro, y moldura marcada en el interior (fig. 5, 1-4), que tiene claros paralelos en contextos arqueológicos datados entre la segunda mitad del siglo XII y el siglo XIII en Calatayud (Cebolla *et al.*, 1997: 178 y 182), La Almunia de Doña Godina (Royo, 1994: 325 y 328), Zaragoza (Gutiérrez, 2006: 38 y 240),

Gelsa (Ruiz y Mayayo, 2018: 363), Gañarul (Mayayo y Ruiz, 2018: 436) y otros puntos del valle medio del Ebro (Ortega, 2002: 118-119 y 124-125). También contamos con piezas de mayor tamaño, que podrían corresponder a otras variantes de ollas o quizás a orzas, de borde plano y exvasado de 22 cm de diámetro (fig. 5, 5) o de borde exvasado de 28 cm de diámetro (fig. 5, 6) y con paredes rectilíneas con carena marcada (fig. 5, 7-8).

Un segundo grupo lo componen las producciones oxidantes con distintos acabados. Son muy escasas las escudillas vidriadas, generalmente de cocción oxi-

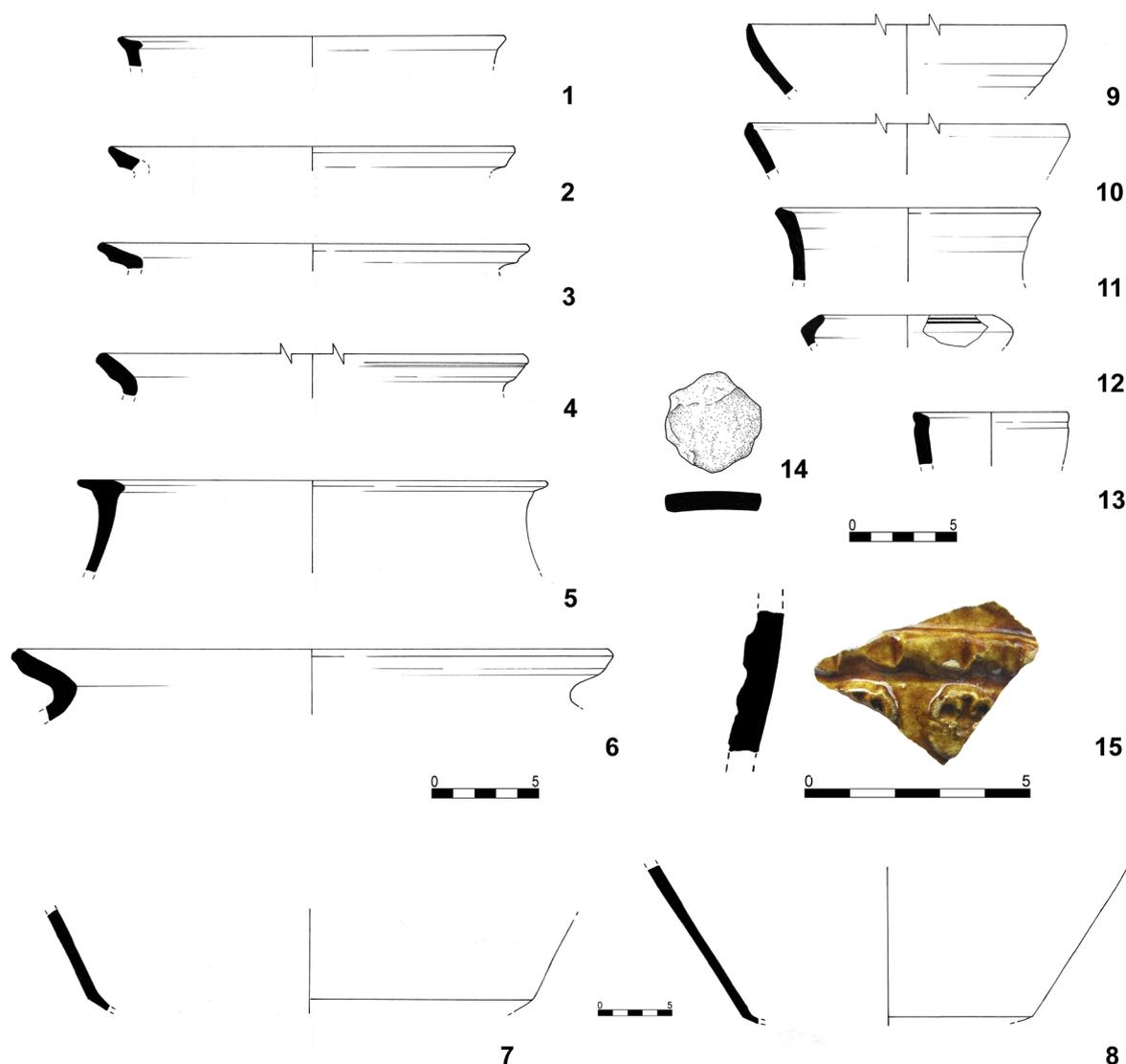


Figura 5. Material cerámico del estrato U.E. 2: ollas grises (1-4), orzas grises (5-8), escudillas vidriadas (9-10), jarras (11-12), jarra vidriada (13), ficha recortada (14) y jarra vidriada decorada a molde (15).

dante y con un vedrío de color melado de tono amarillento (fig. 5, 9) o verde (fig. 5, 10). En general, se trata de cerámicas bizcochadas oxidantes sin ningún tipo de decoración, como una jarra de borde exvasado de 12.5 cm de diámetro (fig. 5, 11). También contamos con un buen número de fragmentos de jarras o cántaros (fig. 5, 12) con la característica decoración geométrica pintada en manganeso sobre el cuello o la panza (líneas rectas, líneas paralelas, ondas, puntos, etc.) y con una posible ficha recortada de 4.5 cm de diámetro (fig. 5, 14).

Asimismo, podemos destacar un par de pequeños fragmentos de cuencos o escudillas de verde-manganeso, que se pueden fechar en el siglo XIII gracias a los numerosos paralelos conocidos en distintos yacimientos aragoneses (Álvarez, 2002: vol. II; Ortega,

2002; Cebolla *et al.*, 1997: 178-182). Finalmente, hay otros dos fragmentos de una jarra con vidriado melado y decorada a molde mediante una banda de rosetas bajo un cordón digitado (fig. 5, 15), que recuerda a otras producciones moldeadas del valle del Ebro datadas en el siglo XIII (Ramón, 2013).

Asociado al estrato U.E. 2 aparecía la cimentación de un muro (U.E. 1003) con unas dimensiones de 3.10 x 0.65 metros y con orientación ligeramente noroeste-sureste, que cortaba a la U.E. 2 y se desarrollaba en dos hiladas entre las cotas de 327.55 hasta los 327.24 msnm. La U.E. 1003 presentaba un aparejo de sillarejo construido con piedras de yeso alabastrino y algunas piedras calizas de mediano y gran tamaño trabadas simplemente con arcilla, que fue edificado a dos caras con pequeños ripios relle-



Figura 6. Detalle del basamento U.E. 1001 apoyado sobre la cimentación U.E. 1003.



Figura 7. Vista general de las estructuras medievales UU.EE. 1001 y 1003 (siglos XIII-XIV).

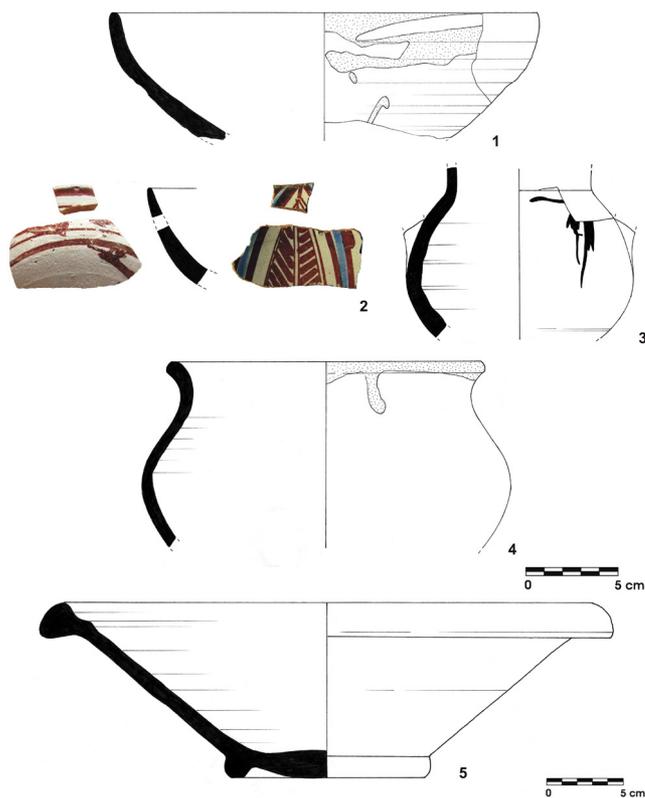


Figura 8. Material cerámico de la U.E. 4: escudilla vidriada (1), cuenco de loza dorada y azul (2), jarra estannífera con decoración en azul (3), olla vidriada (4) y lebrillo (5).

nando el interior (fig. 6). Su desmontaje ha proporcionado alguna cerámica gris reductora y un par de fragmentos vidriados en melado o en verde, como por ejemplo un borde de jarra con vedrío verde (fig. 5, 13). Se trata de piezas similares a las anteriormente estudiadas, lo que permite datar la construcción de la U.E. 1003 en el siglo XIII.

En el espacio situado al este de la cimentación U.E. 1003 se documentó la existencia de un agujero de poste (U.E. 1006), que perforaba a la U.E. 2 y fue amortizado por la estructura U.E. 1001. Se trataba de una obra realizada con mortero de yeso, que presentaba un agujero central de 13 cm de diámetro y 17 cm de profundidad, con paredes irregulares de unos 5 cm de grosor.

Quizás a este momento pertenece un silo³ (U.E. 1008) localizado bajo el perfil noroeste durante el vaciado mecánico del nivel de arcillas naturales U.E. 5 hasta la cota fijada en obra de -3.10 metros de profundidad (325.55 msnm). Este silo fue ligeramente seccionado durante el proceso de vaciado mecánico y pudo ser rápidamente documentado, pero no excavado, debido a las medidas de seguridad preceptivas al desarrollo y ejecución de la obra, ya que se hallaba parcialmente bajo la cota del nivel freático. Se trataba de un silo acampanado, de planta circular y excavado en las arcillas naturales, que se desarrollaba aproximadamente entre las cotas de 327.35 hasta los 325.85 msnm. La boca, de unos 60 cm de diámetro, estaba construida y cubierta con lajas de piedra, hecho por el cual su interior apareció vacío, observándose una altura de al menos 1.50 m y un diámetro máximo en la zona central de 2.25 m.

3.1.2. Las reformas de época bajomedieval (siglo XIV)

La zona al este de la cimentación U.E. 1003 fue posteriormente nivelada mediante el aporte de un estrato de unos 10/15 cm de grosor, la U.E. 4, que se superponía directamente sobre la U.E. 2 (fig. 3). La U.E. 4 estaba compuesta por una arcilla grisácea con nódulos de cal, carbones, fragmentos de argamasa de yeso y escaso material arqueológico.

El estrato U.E. 4 servía de base a una gran plataforma de planta irregular, aunque de tendencia cuadrangular (3.40 x 3.30 m), la U.E. 1001, cuyas dimensiones completas desconocemos, pues continuaba bajo los perfiles de la esquina este del área de excavación (fig. 7).

Se trataba de una estructura, con un grosor máximo conservado de 30 cm, que se hallaba elaborada con una argamasa de yeso, realizada por capas muy prensadas, que presentaba pequeños fragmentos machacados de piedra de yeso, piedra caliza, cerámica y algún que otro carbón. Este gran basamento, cuya función desconocemos, se apoyaba lateralmente en la cimentación U.E. 1003 (fig. 7) y presentaba cota superior de 327.83 msnm.

La U.E. 4 aportó un escaso número de cerámicas, algunos vidrios, fragmentos informes hierros y restos óseos de fauna. Aunque hay algunos fragmentos de cerámica bizcochada oxidante, la mayor parte corresponden a cerámica esmaltada con un vidriado verde o

melado. La vajilla esmaltada está representada por las formas comunes en ese periodo, que corresponden al servicio de mesa (escudillas, cuencos y jarras), lebrillos y ollas de cocina (Ortega, 2002: 115-157; Pérez-Piá, 2019). Por sus paralelos, este conjunto se puede datar en el siglo XIV, momento en el cual hay que fechar la construcción del basamento U.E. 1001.

Las piezas más completas son una escudilla de perfil hemiesférico de 22 cm de diámetro, borde recto y cubierta con un vedrío melado al interior con goterones al exterior (fig. 8, 1); una jarra globular con vidriado estannífero y decoración de trazos en color azul cobalto sobre la panza (fig. 8, 3); una olla globular de 17.4 cm de diámetro, borde exvasado, vidriado plumífero al interior y goterones al exterior (fig. 8, 4); y un lebrillo de cuerpo troncocónico invertido de 37.2 cm de diámetro, borde engrosado, paredes rectilíneas, pie anular y vidriado verdoso al interior (fig. 8, 5). Finalmente, destacan dos fragmentos de un cuenco de loza dorada y azul cobalto sobre cubierta estannífera, que al interior se halla decorado mediante una hoja ojival y nervada rodeada por una orla (fig. 8, 2). Este motivo vegetal recuerda a las decoraciones radiales de las producciones del denominado estilo Pula de los talleres levantinos (Lerma *et al.*, 1992: 126-127 y 144-148; García, 2012: 27), las cuales se datan en el siglo XIV.

Justo en el extremo sur de la calle de Santa Ana, que es la continuación hacia el sur de la calle del Pilar, se levanta el arco-portal de Santa Ana, que cobija sobre él una pequeña capilla. Aunque su actual aspecto corresponde a una obra probablemente del siglo XVIII, este arco fue una de las principales entradas a la población (Rivas, 2013: 52). Por ello, resulta una atractiva hipótesis de trabajo identificar el basamento U.E. 1001 como parte de uno de los posibles laterales de otro arco-portal o, más bien, de una puerta de la muralla medieval de Bujaraloz, que diese entrada a la villa por el norte, dado que el parcelario indica que la actual calle de Santa María era el límite norte del espacio urbano medieval. En este caso podría tratarse de la banqueta de cimentación del torreón que en su día flanqueó el lateral oeste de dicha puerta.

3.2. Fase II: época moderna (siglo XVI).

En la esquina sur del área de intervención arqueológica se han documentado muy parcialmente nuevos elementos datables en el siglo XVI (fig. 9), que reforman estos espacios en uso desde época medieval. En primer lugar, se localizó una zanja, la U.E. 3, que cortaba la estructura de basamento U.E. 1001 y a las UU.EE. 2-4 (figs. 3-4) y se adosaba a los muros UU.EE. 1004-1005. De esta zanja, que se desarrollaba

3 Diversos testimonios orales nos indicaron que habían sido localizados varios silos de similares características en otras obras en la calle Norte, junto a la fachada lateral del palacio de Torres Solanot, que se ubica a muy pocos metros de distancia al norte de la zona de intervención arqueológica.

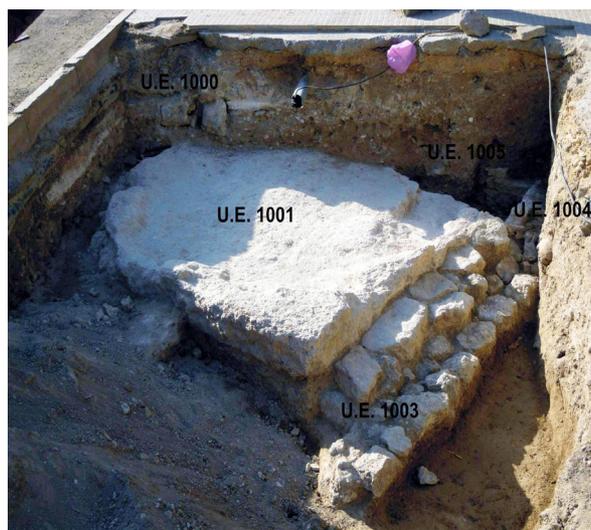


Figura 9. Vista general de las estructuras medievales y modernas (siglos XIII-XVI).



Figura 10. Detalle de la zanja U.E. 3 y las cimentaciones UU.EE. 1004 y 1005.

entre las cotas de 327.60 hasta la de 326.74 msnm, apenas se ha excavado una longitud de 1.35 m por una anchura irregular de 0.73/0.45 m. La fosa se encontraba rellena por una tierra arcillosa, húmeda y suelta con abundantes piedras y aljezones de yeso. Reportó escasos materiales arqueológicos como algunos fragmentos de tejas, de hierro, un par de vidrios y pequeños fragmentos óseos de fauna. En cuanto a la escasa cerámica recogida, contamos con algunos fragmentos residuales de época bajomedieval, siendo las piezas más modernas tres pequeños fragmentos de escudillas o platos esmaltados de reflejo metálico y de la serie decorada en azul cobalto, que se fechan en la primera mitad del siglo XVI (Álvaro, 2002: vol. II, 165-210).

La función de la zanja U.E. 3 era la de servir de caja de cimentación de las estructuras murarias UU.EE. 1004-1005 (fig. 10). La U.E. 1004 era una cimentación en talud con orientación ligeramente noroeste-sureste, que se adosaba y prolongaba en dirección sureste el muro medieval U.E. 1003. Fue construida mediante la técnica del encofrado con una argamasa de yeso con piedras calizas y de yeso alabastrino. El tramo documentado presentaba unas dimensiones de 1.30 x 0.55 x 0.84 metros y se desarrollaba desde la cota de 327.58 hasta los 326.74 msnm.

Por su parte, la cimentación U.E. 1005 correspondía a un muro de mampostería realizado con piedras calizas y de yeso alabastrino trabadas con arcilla, que se adosaba a la U.E. 1004. Presentaba unas dimensiones de 0.80 x 0.55 x 0.59 metros, guardaba una orientación este-oeste y se desarrollaba entre la cota superior de 327.63 msnm y la inferior de 327.04 msnm.

Dada la escasa superficie excavada, desconocemos la funcionalidad de estas estructuras, que continuaban bajo los perfiles y cuya construcción claramente debe ser datada hacia la primera mitad del siglo XVI.

3.3. Fase III: época moderna-contemporánea (siglos XVIII-XIX). El antiguo cementerio parroquial.

En la zona este del área de excavación se documentó (fig. 11), desde una cota superior 328,28 msnm, la existencia de un muro (U.E. 1000) con orientación noroeste-sureste de 70 cm de anchura y apenas dos hiladas de alzado conservado (unos 56 cm). Estaba construido con grandes bloques sin tallar de piedra de yeso alabastrino y algunas piedras calizas, trabados con un mortero de yeso de color rosado con fragmentos cerámicos, fundamentalmente de tejas y ladrillos macizos (fig. 12). La estructura U.E. 1000 continuaba con orientación noroeste-sureste por la zanja abierta en la plaza hasta acabar adosado a la esquina de la banqueta de cimentación de 20 cm de grosor de la capilla barroca del Ecce Homo, obra del siglo XVIII situada junto a la cabecera del templo. Así pues, su longitud superaba los 10.95 metros documentados. Su desmontaje permitió recoger algún pequeño fragmento de cerámica común bizcochada oxidante y un par de trozos de platos de la serie «de las perras» con decoraciones tamponadas, uno de ellos en azul y el otro en morado, producciones del alfar de Muel que deben ser datadas en la segunda mitad del siglo XIX (Álvaro, 1978: 170; Álvaro, 2002: vol. III, 102-103).

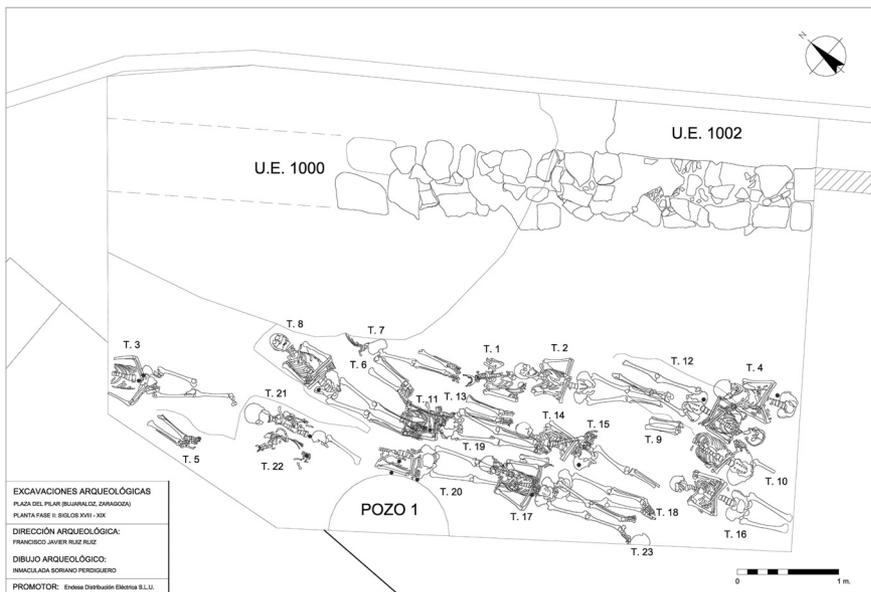


Figura 11. Planimetría del cementerio parroquial de Bujaraloz (Fase III), con indicación de los objetos de ajuar asociados.

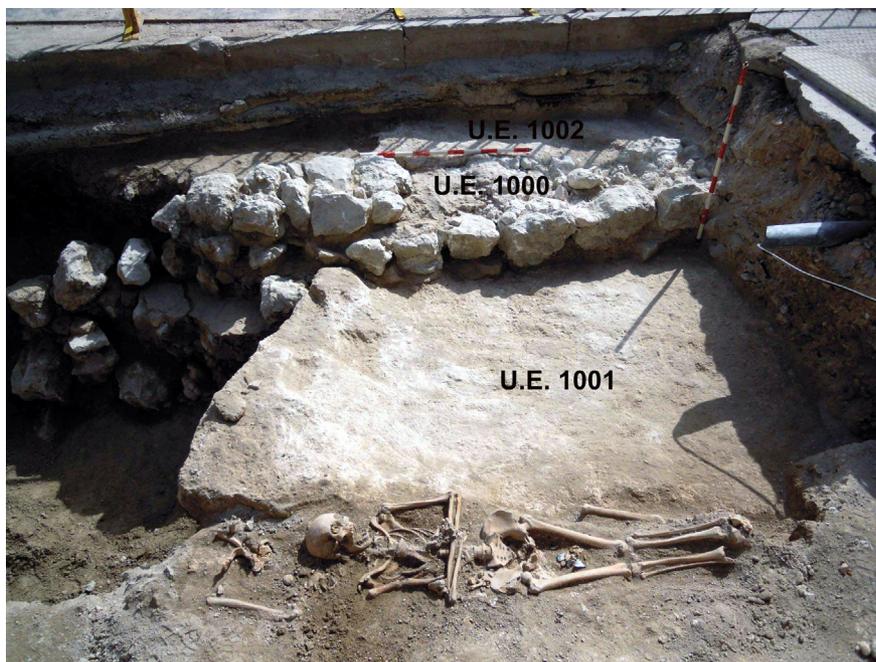


Figura 12. Vista general de las estructuras contemporáneas UU.EE. 1000 y 1002 y de la necrópolis (T. 1 y T. 2).

Asociado a este muro se documentó en la esquina este del área de excavación la presencia de dos suelos de mortero de yeso (UU.EE. 1002 y 1007) de unos 4/5 cm de grosor y situados respectivamente a las cotas de 327.91 y 328.11 msnm (figs. 3 y 12). El muro U.E. 1000 se puede identificar como la tapia exterior del antiguo cementerio parroquial, que, en base a los

materiales cerámicos recuperados, tuvo que ser construida durante la segunda mitad del siglo XIX, es decir, cuando la necrópolis ya estaba clausurada, como más adelante veremos. Correspondiendo ambos pavimentos a los suelos de uso de la calle (U.E. 1002) y del camposanto (U.E. 1007), ligeramente más elevado que el anterior.



Figura 13. Material cerámico del estrato U.E. 1b: tinajas y cántaros (1), loza decorada en azul, verde y manganeso (2) y loza estannífera con decoración en azul cobalto (3-9).

Como más adelante se señalará, se comprobó que a partir de una cota media superior de 327.90 msnm la U.E. 1 no se hallaba alterada por las remociones recientes del terreno, por lo que a partir de esta cota la hemos diferenciado como U.E. 1b (fig. 3), que ha de ser fechada en la primera mitad del siglo XVIII, en base a los materiales cerámicos asociados. La U.E. 1b estaba compuesta por una arcilla grisácea con abundantes puntos de cal, piedras, aljezones y escombros (fragmentos de tejas y ladrillos macizos). Esta unidad estratigráfica se encontraba bajo el pavimento U.E. 1007 y cubría las estructuras y niveles arqueológicos bajomedievales subyacentes (UU.EE. 2, 3, 1001, 1003, 1004 y 1005), conformándose en la esquina norte del área de excavación como una gran fosa que llegaba incluso a perforar el nivel de arcillas naturales (U.E. 5), alcanzando en este punto una profundidad máxima de 326,26 msnm.

Además de la cerámica común bizcochada o la tradicional cerámica plumbífera de cocina, el grueso del material cerámico documentado en la U.E. 1b corresponde a producciones de loza estannífera de los obradores zaragozanos de Muel fechadas entre finales del siglo XVII y durante todo el siglo XVIII. Las

formas más reconocibles son las habituales de este período, fundamentalmente el plato, pero también destacan otras como la jícara, el cuenco y la jarra entre el servicio de mesa, además de diversos elementos de la vajilla de cocina (olla, cazuela y tapadera) y de almacenaje (cántaro y tinaja). Por lo que respecta a estas últimas, de las que se encontraron un gran número de fragmentos, se hallan decoradas con diversos motivos geométricos (líneas, ondas...) pintados en un color rojizo y, a veces, presentan ondas peinadas-incisas en el borde (fig. 13, 1).

Hay algunos pequeños fragmentos de cerámica estannífera decorada en azul, verde y manganeso (fig. 13, 2), fechables entre finales del siglo XVII y principios del XVIII. Sin embargo, es mucho más abundante la presencia de piezas de loza estannífera con decoración monocroma en color azul cobalto con motivos animales, vegetales o geométricos, que fueron fabricadas a lo largo del siglo XVIII. En primer lugar, contamos con algunas piezas decoradas con escenas de carácter más naturalista, que pertenecen a la primera mitad del siglo XVIII (Álvaro, 1978: 160-161; Álvaro, 2002: vol. III, 65), como un plato con el borde decorado con elementos vegetales (fig. 13, 3) y otro decorado con un pájaro posado sobre una flor (fig. 13, 5).

Hacia mediados del siglo XVIII se fechan los diversos fragmentos de platos pertenecientes a la conocida serie del conejo (fig. 13, 9), que aparece siempre saltando y rodeados de elementos ornamentales de carácter vegetal (Álvaro, 1978: 162-163, fig. 161; Álvaro, 2002: vol. III, 66). Ya en la segunda mitad del siglo XVIII se pueden datar otros platos que imitan, aunque de una manera muy simplificada, las decoraciones puestas de moda por el taller castellonense de Alcora (Álvaro, 1978: 166-167; Álvaro, 2002: vol. III, 84-88, fig. 503), como la llamada puntilla estilo Berain (fig. 13, 4), los ramitos vegetales (fig. 13, 6) o sencillos motivos florales bícromos con el tallo en color azul y la flor con un tono amarillento-anaranjado (fig. 13, 8). La simplificación de los motivos ornamentales en estos momentos finales del siglo XVIII se refleja en el fragmento de cuenco decorado en el fondo con sencillos trazos circunscritos al interior de un círculo (fig. 13, 7).

Durante la excavación de la U.E. 1b comenzaron a aparecer gran número de huesos humanos desarticulados, pero de mayor tamaño y sin fragmentar, localizándose poco después los primeros enterramientos de inhumación conservados *in situ*. La mayor parte de las fosas de las tumbas habían sido excavadas en este estrato, aunque las situadas a mayor profundidad perforaban el estrato medieval U.E. 2.

La necrópolis tan sólo se extendía por un área de unos 12 m² en el lateral oeste de la zona de intervención arqueológica, existiendo una banda no ocupada por inhumaciones de entre 1.30/1.40 metros de anchura junto a la tapia U.E. 1000 (fig. 11). Aquí se documentaron un total de 25 tumbas entre las cotas de 327.52 y 327.86 msnm (fig. 14), lo que indica una densa ocupación del espacio con la existencia de numerosas tumbas, que en muchos casos se cortaban unas a otras. Esta remoción de sepulturas para realizar nuevos enterramientos hizo que en algunos puntos se documentaran grandes acumulaciones de huesos humanos sin conexión anatómica, enterramientos secundarios a modo de osarios, que generalmente presentaban gran número de cráneos y huesos largos y que, en muchas ocasiones, se acumulaban sobre algunas de las tumbas, como la T. 8 y la T. 19, o junto a ellas, como en el caso de la zona ocupada por las tumbas T. 21 y T. 22 (fig. 14).

En cuanto al ritual de enterramiento cabe decir que se trata de sepulturas individuales de inhumación en fosa simple, que guardan una orientación general hacia el norte o el noroeste, excepto en el caso de la T. 12, orientada hacia el sureste. En ninguna de las tumbas se ha documentado el uso de ataúdes y tan sólo en tres de ellas se ha podido constatar la utilización de sudarios para amortajar al difunto (T. 2, T. 3 y T. 17), que en los tres casos se trata de individuos

femeninos, gracias a la aparición de varios fragmentos de alfileres de cobre, que eran utilizados para sujetar la mortaja, y por la disposición de las extremidades inferiores del esqueleto con las rodillas juntas.

Sólo en nueve de las inhumaciones (T. 3, T. 4, T. 12, T.14, T.17, T. 19, T. 20, T. 21 y T. 22) se han recuperado elementos de ajuar (36% del total), que en todos los casos se corresponde con el objeto de religiosidad católica más popular en España desde el siglo XVI, el rosario (Contreras, s.f.: 3-4). Se han documentado dos tipos de rosarios, que invariablemente habían sido colocados en las manos o sobre el vientre del cadáver, y que a veces estaban adornados con medallas devocionales (T. 20) o con nudos en forma de sagrado corazón realizado con hilo de cobre trenzado (T. 12, T. 17 y T. 19). El resto de los objetos documentados consisten en apenas tres botones de distintos tipos, varios corchetes, unos broches de hierro y varios fragmentos informes de hierro, todos ellos pertenecientes a la vestimenta del difunto. A continuación, realizaremos una detallada descripción de cada uno de los enterramientos:

- Tumba 1 (T. 1). Cota: 327.80 msnm. Estructura en fosa simple, excavada en la U.E. 1b, con inhumación primaria individual con orientación al noroeste en posición decúbite supino. Se trata de un individuo adulto⁴ enterrado sin ataúd, del que tan sólo se conservaba la mandíbula, parte de las extremidades superiores y del tórax. Enterramiento cortado por las T. 2 y T. 7.
- Tumba 2 (T. 2). Cota: 327.86 msnm. Estructura en fosa simple, excavada en la U.E. 1b, con inhumación primaria individual con orientación al noroeste en posición decúbite supino, brazos flexionados con las manos juntas sobre el tórax y las extremidades inferiores extendidas. Se trata de un individuo femenino adulto joven, probablemente enterrado con sudario por la aparición de un fragmento de alfiler de cobre de 34 mm de longitud por 1 mm de grosor. Ajuar: sobre el vientre se hallaron tres corchetes de cobre, dos fragmentos de broches de hierro y otros pequeños fragmentos informes de hierro.
- Tumba 3 (T. 3). Cota: -327.77 msnm. Estructura en fosa simple, excavada en la U.E. 2, con inhumación primaria individual con orientación al noroeste en posición decúbite supino, brazos flexionados con las manos juntas sobre el vientre y extremida-

4 La tradicional falta de apoyo institucional a las investigaciones arqueológicas, especialmente grave en el caso de las intervenciones de urgencia como esta, ha impedido un estudio más exhaustivo, especialmente de los restos antropológicos. Por eso los datos antropológicos que se ofrecen deben ser tomados con cautela.



Figura 14. Vistas generales y detalles de la necrópolis.



Figura 15. Detalle del rosario de cuentas del individuo inhumado en la tumba T. 3.



Figura 16. Detalle de diversas sepulturas del antiguo cementerio parroquial de Bujaraloz.

des inferiores extendidas. Se trata de un individuo femenino adulto, probablemente enterrado con sudario por la aparición de un alfiler de cobre con cabeza redondeada (32 mm de longitud por 1 mm de grosor) y otro un fragmento de otro. El enterramiento continúa bajo el perfil noroeste.

Ajuar: sobre el vientre se halló un botón circular de 11 mm de pasta vítrea de color negro de diámetro y bajo las manos (fig. 15) un rosario de cuentas⁵ de 447 mm de longitud, que conserva 38 Avemarías de 5 mm de diámetro y 4 Padrenuestros de 6 mm de diámetro. Se trata de un modelo de rosario de cuentas de semillas secas o madera, poligonales para las Avemarías y esféricas con dos líneas incisas para los Padrenuestros, engarzadas en una cadenita de pequeños eslabones de cobre de 1 mm de grosor. También se localizó una varilla trenzada de hierro (38 x 3 mm), que podría pertenecer al crucifijo que remataba el rosario.

- Tumba 4 (T. 4). Cota: 327.80 msnm. Estructura en fosa simple, excavada en la U.E. 1b, con inhumación primaria individual con orientación al noroeste en posición decúbito supino y los brazos flexionados con las manos cruzadas sobre el tórax. Se trata de un individuo masculino adulto maduro enterrado sin ataúd. El enterramiento continúa bajo el perfil sureste.

Ajuar: restos de un rosario de hilo de cobre muy fragmentado de 72 mm de longitud por 1 mm de grosor y pequeños fragmentos informes de hierro, todo ello sobre el vientre. Se trata de un modelo de rosario de cadenita compuesta por largos eslabones, que presenta dos adornos de hilo de cobre trenzados en espiral, y del que formaban parte los trozos de hierro.

- Tumba 5 (T. 5). Cota: 327.67 msnm. Estructura en fosa simple, excavada en la U.E. 2, con inhumación primaria individual con orientación al norte en posición decúbito supino y las extremidades inferiores extendidas. Se trata de un individuo adulto enterrado sin ataúd, del que tan sólo se conservaban parte de las extremidades inferiores. Enterramiento cortado por la T. 3.
- Tumba 6 (T. 6). Cota: 327.63 msnm. Estructura en fosa simple, excavada en la U.E. 1b, con inhumación primaria individual con orientación al norte en posición decúbito supino y las extremidades infe-

riores extendidas. Se trata de un individuo adulto enterrado sin ataúd, del que tan sólo se conservaban parte de las extremidades inferiores. Enterramiento cortado por la T. 7.

- Tumba 7 (T. 7). Cota: 327.61 msnm. Estructura en fosa simple, excavada en la U.E. 1b, con inhumación primaria individual con orientación al noroeste en posición decúbito supino, manos sobre el vientre y extremidades inferiores extendidas. Se trata de un individuo femenino adulto enterrado sin ataúd, del que tan sólo se conservaba parte del tórax y la pelvis derecha y las extremidades inferiores.
- Tumba 8 (T. 8). Cota: 327.63 msnm. Estructura en fosa simple, excavada en la U.E. 2, con inhumación primaria individual con orientación al norte en posición decúbito supino, brazos flexionados con las manos cruzadas sobre el vientre y extremidades inferiores extendidas (fig. 16). Se trata de un individuo masculino adulto, robusto y alto (1.75/1.78 m), enterrado sin ataúd.

Ajuar: junto al coxal derecho se hallaron pequeños fragmentos informes de hierro y sobre el tórax un botón plano de cobre de forma circular de 17 mm de diámetro y de carácter militar, que presenta en relieve un motivo central compuesto por los fascces o haz de lictores coronados por un gorro frigio y al interior de dos ramas de laurel, símbolos de la Revolución Francesa. En nuestro caso, el motivo central se halla muy desgastado, siendo apenas visibles el gorro frigio y la parte superior de la corona de laurel, y a los lados la leyenda casi ilegible [RE]PUBLIQUE [FRAN]CAIS[E]. Se trata de un botón de infantería francés del período revolucionario, según el modelo establecido por la Convención Nacional en decreto del 4 de octubre de 1792 (Van Liefferinge, 2013).

- Tumba 9 (T. 9). Cota: 327.74 msnm. Estructura en fosa simple, excavada en la U.E. 1b, con inhumación primaria individual con orientación al noroeste en posición decúbito supino y las extremidades inferiores extendidas. Se trata de un individuo adulto enterrado sin ataúd, del que tan sólo se conservaban parte de las extremidades inferiores. Enterramiento cortado por la T. 2.
- Tumba 10 (T. 10). Cota: 327.75 msnm. Estructura en fosa simple, excavada en la U.E. 1b, con inhumación primaria individual con orientación al norte en posición decúbito supino, brazos flexionados y las manos juntas a la izquierda de la cadera. Se trata de un individuo femenino adulto enterrado sin ataúd, del que tan sólo se conservaba el tórax, la zona pélvica y parte de las extremidades superiores e inferiores. Enterramiento cortado por las T. 9 y T. 12.

⁵ Los rosarios están tradicionalmente formados por 50 cuentas, denominadas Avemarías, agrupadas en conjuntos de 10, llamados decenas, estando separadas cada una de las cinco decenas por una cuenta de mayor tamaño o de diferente material o color, que se designan como Padrenuestros.

- Tumba 11 (T. 11). Cota: 327.64 msnm. Estructura en fosa simple, excavada en la U.E. 1b, con inhumación primaria individual con orientación al noroeste en posición decúbito supino y las extremidades inferiores extendidas. Se trata de un individuo adulto enterrado sin ataúd, del que tan sólo se conservaban parte de las extremidades inferiores. Enterramiento cortado por las T. 6 y T. 8.
- Tumba 12 (T. 12). Cota: 327.66 msnm. Estructura en fosa simple, excavada en la UU.EE. 1b y 1001, con inhumación primaria individual con orientación al sureste en posición decúbito supino y los brazos flexionados con las manos cruzadas sobre el tórax (fig. 16). Se trata de un individuo femenino adulto joven enterrado sin ataúd.
Ajuar: sobre y junto a cadera se halló un rosario de hilo de cobre muy fragmentado de 360 mm de longitud y 1 mm de grosor. Se trata de un modelo de rosario de cadenita compuesta por largos eslabones, que presenta pequeñas cuentas rectangulares y adornos de hilo de cobre trenzado, así como un característico nudo en V o en forma de sagrado corazón nuevamente trenzado (15 x 14 x 4 mm).
- Tumba 13 (T. 13). Cota: 327.78 msnm. Estructura en fosa simple, excavada en la U.E. 1b, con inhumación primaria individual con orientación al noroeste en posición decúbito supino y las extremidades inferiores extendidas. Se trata de un individuo adulto enterrado sin ataúd, del que tan sólo se conservaban parte de las extremidades inferiores. Enterramiento cortado por la T. 11.
- Tumba 14 (T. 14). Cota: 327.78 msnm. Estructura en fosa simple, excavada en la U.E. 1b, con inhumación primaria individual con orientación al noroeste en posición decúbito supino, brazos flexionados con las manos cruzadas sobre el vientre y extremidades inferiores extendidas. Se trata de un individuo masculino adulto enterrado sin ataúd, del que no se conservaban sus extremidades superiores e inferiores derechas. Enterramiento cortado por la T. 18.
Ajuar: sobre coxal derecho se halló un rosario de hilo de cobre muy fragmentado de 340 mm de longitud y 1.5 mm de grosor. Se trata de un modelo de rosario de cadenita compuesta por largos eslabones, que presenta pequeñas cuentas rectangulares y adornos de hilo de cobre trenzado.
- Tumba 15 (T. 15). Cota: 327.68 msnm. Estructura en fosa simple, excavada en la U.E. 1b, con inhumación primaria individual con orientación al noroeste en posición decúbito supino y las extremidades inferiores extendidas. Se trata de un individuo adulto enterrado sin ataúd, del que tan sólo se conservaban parte de las extremidades inferiores. Enterramiento cortado por la T. 18.
- Tumba 16 (T. 16). Cota: 327.74 msnm. Estructura en fosa simple, excavada en la U.E. 1b, con inhumación primaria individual con orientación al noroeste en posición decúbito supino, brazos flexionados con las manos cruzadas sobre el tórax y extremidades inferiores extendidas. Se trata de un individuo masculino adulto maduro enterrado sin ataúd. El enterramiento continúa bajo el perfil sureste.
- Tumba 17 (T. 17). Cota: 327.71 msnm. Estructura en fosa simple, excavada en la U.E. 1b, con inhumación primaria individual con orientación al noroeste en posición decúbito supino, brazos flexionados con las manos juntas sobre el vientre y extremidades inferiores extendidas. Se trata de un individuo femenino adulto maduro enterrado con sudario por la aparición de un pequeño fragmento de alfiler de cobre con cabeza redondeada. Ajuar: sobre el vientre se hallaron tres corchetes entrelazados de hierro y sobre el brazo derecho un rosario de hilo de cobre muy fragmentado de 232 mm de longitud y 1 mm de grosor. Se trata de un modelo de rosario de cadenita compuesta por largos eslabones, que presenta un nudo en V o en forma de sagrado corazón de hilo de cobre trenzado (24 x 21 x 4 mm).
- Tumba 18 (T. 18). Cota: 327.60 msnm. Estructura en fosa simple, excavada en la U.E. 1b, con inhumación primaria individual con orientación al noroeste en posición decúbito supino y las extremidades inferiores extendidas. Se trata de un individuo masculino adulto enterrado sin ataúd, del que tan sólo se conservaba la pelvis, las extremidades inferiores y parte del brazo y tórax izquierdo. Enterramiento cortado por la T. 17.
- Tumba 19 (T. 19). Cota: 327.52 msnm. Estructura en fosa simple, excavada en las UU.EE. 1b y 1003, con inhumación primaria individual con orientación al noroeste en posición decúbito supino, brazos flexionados con las manos cruzadas sobre el tórax y extremidades inferiores extendidas (fig. 16). Se trata de un individuo femenino adulto enterrado sin ataúd, del que no se conservaba el cráneo y parte del brazo izquierdo. Enterramiento cortado por las T. 8 y T. 11.
Ajuar: junto a la mano izquierda se hallaron varios fragmentos, la mayor parte de ellos adheridos entre sí y a restos de tejido, de un rosario de cuentas muy mal conservado. Se trata de un modelo de rosario con 28 cuentas esféricas de pasta vítrea de color negro de 5 mm de diámetro, engarzadas en una cadenita de eslabones de cobre, y que pre-

senta un nudo en V o en forma de sagrado corazón de hilo de cobre trenzado (13 x 11 x 3 mm).

- Tumba 20 (T. 20). Cota: 327.57 msnm. Estructura en fosa simple, excavada en la U.E. 1b, con inhumación primaria individual con orientación al noroeste en posición decúbito supino, brazos flexionados con las manos cruzadas sobre el vientre y extremidades inferiores extendida. Se trata de un individuo femenino adulto enterrado sin ataúd, del que tan sólo se conservaba la parte derecha del tórax, el brazo derecho y parte del izquierdo, la pelvis y las extremidades inferiores. Enterramiento cortado por las T. 8 y T. 21.

Ajuar: junto a mano izquierda se hallaron varios fragmentos de hierro pertenecientes a un rosario de cuentas y a su crucifijo, ambos muy mal conservados, junto a dos medallas de cobre o bronce, una de forma redonda y otra ovalada. Se conserva una única cuenta esférica de pasta vítrea de color negro de 6 mm de diámetro, engarzada en una cadenita de hierro, y el nudo del rosario de forma triangular de hierro. Las dos medallas, de 16 y 18 mm de diámetro, se pueden datar en el siglo XVIII por sus paralelos con ejemplares similares. La primera de ellas, que se encuentra muy desgastada y ha perdido su asa superior, corresponde a una medalla conmemorativa de un año jubilar con imágenes sagradas en relieve, en el anverso la *Scala Sancta* de la basílica de San Juan de Letrán de Roma y en el reverso la *Porta Sancta* de la basílica de San Pedro del Vaticano, ante la que se encuentran orando varios peregrinos (Sáinz, 2008: 665). La segunda de las medallas, mucho mejor conservada, presenta en el anverso la imagen de Nuestra Señora de Montserrat sentada de frente en un trono con el Niño Jesús de pie sobre las rodillas, al fondo se representa la sierra de Montserrat y a la derecha la basílica de Montserrat (Buch, 1974: M-18 var.; Balaguer, 2002: 190, fig. 29.1). En el reverso se observa la imagen de San Benito que alza una cruz en la mano derecha y con la izquierda sujeta el escudo o medallón de San Benito, una especie de amuleto cristiano para combatir el mal y al diablo.

Finalmente, también se encontraron dos platos completos de loza estannífera del taller de Muel, uno de ellos junto al brazo derecho del esqueleto y otro bajo el tórax, que formaban parte del depósito funerario y que han de ser datados en la segunda mitad del siglo XVIII. Se trata de dos platos de 16 y 17 cm de diámetro con borde ligeramente exvasado, perfil convexo y base redondeada y rehundida en su zona central. Presentan una cubierta estannífera con decoración al interior en color

azul, consistente en pinceladas oblicuas junto al borde y sobre el fondo un sencillo motivo vegetal triangular o floral (Álvarez, 1978: 165, fig. 163; Álvarez, 2002: vol. III, 74, fig. 480).

- Tumba 21 (T. 21). Cota: 327.66 msnm. Estructura en fosa simple, excavada en la U.E. 2, con inhumación primaria individual con orientación al noroeste en posición decúbito supino y las extremidades inferiores extendidas. Se trata de un individuo masculino adulto enterrado sin ataúd, del que tan sólo se conservaba el cráneo, la mitad izquierda del tórax y de la pelvis y parte de la pierna izquierda. Enterramiento cortado por la T. 22 y el Pozo 1.

Ajuar: sobre vientre se halló un rosario de hilo de cobre muy fragmentado de 482 mm de longitud por 1 mm de grosor y varios fragmentos informes de hierro. Se trata de un modelo de rosario de cadenita compuesta por largos eslabones, que presenta restos de cuentas rectangulares y dos adornos de hilo de cobre trenzados en espiral. Los trozos de hierro podrían formar parte del crucifijo que remataba el rosario. En el tórax se localizó un botón plano de cobre de forma circular de 13.5 mm de diámetro, que presenta en relieve un motivo geométrico-vegetal compuesto por una roseta central inscrita en una estrella de 8 puntas, rodeada por puntos y medias lunas sobre una decoración que semeja plumas.

- Tumba 22 (T. 22). Cota: 327.57 msnm. Estructura en fosa simple, excavada en la U.E. 2, con inhumación primaria individual con orientación al noroeste en posición decúbito supino. Se trata de un individuo masculino adulto maduro enterrado sin ataúd, del que tan sólo se conservaba parte de la mandíbula, del tórax izquierdo y las manos. Muy alterado por la presencia en esa zona de un gran osario con abundantes restos óseos humanos en desconexión anatómica.

Ajuar: bajo las manos se halló un rosario de cuentas de 445 mm de longitud, que conserva 45 Avemarías y 4 Padrenuestros de entre 6-7 mm de diámetro. Se trata de un modelo de rosario de cuentas esféricas de pasta vítrea, de color negro las Avemarías y traslúcidas de color ámbar los Padrenuestros, engarzadas en una cadenita de pequeños eslabones de cobre de 1 mm de grosor. Probablemente, el crucifijo que remataba el rosario fuera de madera y no se ha conservado.

- Tumba 23 (T. 23). Cota: 327.78 msnm. Estructura en fosa simple, excavada en la U.E. 1b, con inhumación primaria individual con orientación al noroeste y sin ataúd. Sólo se ha documentado el cráneo, pues el enterramiento se introducía bajo el perfil suroeste.



Figura 17. Fragmentos de tinajas decoradas del taller de Calanda (siglo XIX).

- Tumba 24 (T. 24). Cota: 327.61 msnm. Estructura en fosa simple, excavada en la U.E. 1b, con inhumación primaria individual sin ataúd, documentada en el perfil suroeste.
- Tumba 25 (T. 25). Cota: 327.63 msnm. Estructura en fosa simple, excavada en la U.E. 2, con inhumación primaria individual sin ataúd, documentada en el perfil suroeste.

En conclusión, podemos señalar que todas estas tumbas pertenecen al antiguo cementerio parroquial de Bujaraloz, contiguo al ábside de la iglesia de Santiago el Mayor y a la capilla del Ecce Homo, construida en el siglo XVIII junto a la cabecera del templo. Las sepulturas excavadas deben ser fechadas entre la segunda mitad del siglo XVIII y hasta el primer tercio del siglo XIX, tanto por su posición estratigráfica, como por los objetos personales y los elementos devocionales (platos, rosarios y medallas) asociados a las mismas. Este camposanto intramuros tuvo que ser clausurado antes del año 1846, cuando Pascual Madoz (1846: IV, 493), en la entrada dedicada a Bujaraloz en su célebre *Diccionario*, señala que «*el cementerio ocupa un paraje ventilado fuera de la población*». Durante la segunda mitad del siglo XIX se construyó la tapia exterior (U.E. 1000) que cerraba este espacio cementerial. Más adelante trataremos en mayor profundidad algunos aspectos del ritual funerario de esta necrópolis.

3.4. Fase IV: siglo XX.

En primer lugar, se documentaron diversos elementos relacionados con la urbanización de la actual plaza del Pilar en el año 1995. Este espacio público se halla pavimentado (cotas: 328.53/ 328.75 msnm) con baldosas de 5 cm de grosor sobre una solera de hormigón de 5 a 17 cm de grosor, que se asienta directamente sobre un nivel de zahorra compactada y estéril de 15-35 cm de potencia. Esta zahorra también rellenaba una fosa excavada para instalar el tendido eléctrico del alumbrado público, realizado mediante tubos de 12 cm diámetro cogidos con hormigón (fig. 3). Con posterioridad se ejecutó una zanja junto al bordillo de la plaza, hasta la cota de 327.98 msnm, para colocar una tubería de distribución de agua.

En la parte oeste del área de excavación se localizó un pozo ciego (Pozo 1) de 1.20 m de diámetro (fig. 11), que fue amortizado hacia mediados del siglo XX. Se encontró relleno por una tierra arcillosa de color negruzco con abundante escombros (cemento, ladrillos, azulejos, etc.) y basura contemporánea (plásticos, vidrios, botellas, botes de aluminio...). Se recuperaron varios fragmentos de platos de porcelana, cerámica de cocina con vidriado plumbífero y una moneda de 10 céntimos de aluminio del año 1959. Cabe destacar la presencia de varios fragmentos de tinajas de gran tamaño, realizadas con la técnica del urdido, que presentan una decoración estampillada

de círculos discontinuos en el cuello y anchas bandas de ondas pintadas en manganeso sobre la panza (fig. 17). Estas características indican que muy probablemente se trata de piezas fabricadas en el taller de Calanda y que han de ser datadas en el siglo XIX (Álvaro, 1984: 14-15; Díez, 2005: 76-89).

Tanto bajo el nivel de zahorra, como bajo los suelos UU.EE. 1002 y 1007, se documentó la existencia de un estrato, la U.E. 1, con las características físicas descritas anteriormente para la U.E. 1b, en el cual estaban excavadas las fosas que contenían los enterramientos de inhumación. Aunque presentaba una cota superior de 328.37 msnm, se pudo comprobar como hasta la cota media de 327.90 msnm este nivel aparecía alterado por las obras de construcción de la plaza del Pilar en 1995 y por las remociones de tierra previas a la intervención arqueológica. Por lo tanto, este nivel se subdividió en dos, U.E. 1a y U.E. 1b, diferenciando la zona revuelta de la parte no alterada de la necrópolis (fig. 3).

En la U.E. 1a se recogieron numerosos fragmentos de huesos humanos sin conexión anatómica⁶, generalmente de pequeño tamaño, junto a diversos materiales cerámicos datables entre finales del siglo XVII y el siglo XX. En muchos casos se trata de cerámica común bizcochada, pintada o la tradicional cerámica plumbífera de cocina, junto a fragmentos de porcelanas fechables en el siglo XX. También se han recogido numerosos fragmentos descontextualizados que se pueden datar entre finales del siglo XVII y el siglo XVIII, que corresponden a producciones de mayor calidad de los alfares de Muel como la loza estannífera decorada en azul cobalto o la conocida cerámica estannífera decorada en azul, verde y manganeso. Las formas reconocibles son las habituales de estos momentos: platos, cuencos, jarras, ollas, cántaros y tinajas.

4. Prácticas rituales en el cementerio parroquial de la Iglesia de Santiago el Mayor

Como ya se ha señalado, se han excavado un total de 25 sepulturas individuales de inhumación en fosa simple orientadas hacia el norte o en algún caso ligeramente desviadas al noroeste, excepto en el caso de la T. 12, orientada hacia el sureste. Así pues, se observa una densa ocupación del espacio funerario con 25 sepulturas en un área de apenas 12 m², por lo que las tumbas más recientes cortaban a las más antiguas.

En cuanto al ritual de enterramiento cabe decir que en ningún caso se ha documentado el uso de ataúdes, pues en ninguna de las sepulturas aparecieron restos

de madera o los típicos clavos de hierro. Si se ha podido constatar la utilización de sudarios para amortajar al difunto en al menos tres tumbas con inhumaciones femeninas (T. 2, T. 3 y T. 17), donde se hallaron pequeños fragmentos de alfileres de cobre de cabeza redondeada, utilizados para sujetar la mortaja.

4.1. Objetos de vestimenta: botones.

Buena parte de los escasos materiales arqueológicos asociados a cada uno de los esqueletos corresponden a elementos pertenecientes a la vestimenta del difunto. Este es el caso de varios corchetes de cobre o hierro (T. 2 y T. 17), broches de hierro (T. 2), un botón de pasta vítrea (T. 3) y otros dos botones planos de cobre (T. 8 y T. 21). Sin duda, éstos últimos constituyen el objeto más interesante:

- Botón militar: en la tumba T. 8 se localizó un botón de uniforme plano de 17 mm de diámetro, que presenta un motivo central en relieve casi totalmente perdido, siendo apenas visibles un gorro frigio y la parte superior de una corona de laurel, y a los lados la leyenda casi ilegible [RE]PUBLIQUE [FRAN]CAIS[E] (fig. 18, 1). Se trata del modelo de botón adoptado para infantería de la I República Francesa (1792-1804), según un decreto de la Convención Nacional del 4 de octubre de 1792 (Van Liefferinge, 2013), que presenta como motivo central los fasces o haz de lictores coronados por un gorro frigio y al interior de dos ramas de laurel, todos ellos símbolos de la Revolución Francesa, y a los lados la inscripción REPUBLIQUE FRANCAISE (fig. 18, 1A). Su presencia en este enterramiento de Bujaraloz debe relacionarse con la Guerra de la Convención (1793-1795) entre la España borbónica y la I República Francesa.
- Botón civil: Sobre el tórax del esqueleto de la tumba T. 21 se recuperó un botón plano de 13.5 mm de diámetro. Presenta un motivo geométrico-vegetal en relieve compuesto por una roseta central inscrita en una estrella de 8 puntas, rodeada por puntos y medias lunas sobre una decoración que semeja plumas (fig. 18, 2). Posiblemente se trate de un botón de carácter civil.

Los botones militares surgen en Europa durante la segunda mitad del siglo XVIII, pero en España estos botones, que portaban rótulos o inscripciones referentes al cuerpo o regimiento al que pertenecían, no aparecen antes del año 1793 (Sorando y Guirao, 1996: 143-144). Hasta entonces, los botones de uniforme no se distinguían de los civiles, tanto es así, que los botones de muchos oficiales solían estar decorados con motivos geométricos o florales (Guirao y Camino, 1999: 10). Los primeros botones militares, aquellos datados en la segunda mitad del siglo XVIII e inicios

⁶ Los restos óseos desarticulados fueron depositados en el osario del cementerio municipal de Bujaraloz.



Figura 18. Botón de infantería de la I República Francesa (1-1A); botón civil (2); medalla jubilar (3); y medalla de Nuestra Señora de Montserrat y San Benito (4).

del XIX, son planos, como es el caso de los dos ejemplares documentados, o los llamados de cascarilla y llevaban impreso el nombre del cuerpo militar.

Muy probablemente, el botón de infantería de la I República Francesa (1792-1804), que fue hallado en la tumba T. 8, estuviese reutilizado en el ropaje que cubrió al cadáver, que se había perdido por completo. Un ejemplo similar son los nueve botones militares reutilizados en una inhumación infantil excavada en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de La Almunia de Doña Godina (Zaragoza), pertenecientes al ejército napoleónico y a la corte de José I y datados en los momentos finales de la Guerra de la Independencia (1808-1814) o quizás poco tiempo después (Ruiz, 2009: 282-284). La gran penuria económica y de medios entre amplios sectores de la población obligaba a las gentes a recoger y reutilizar todo lo que podían encontrar y consideraban útil, incluidos elementos como estos botones pertenecientes a uniformes y equipos militares ya inservibles.

4.2. Objetos religiosos: rosarios y medallas devocionales.

Sólo en nueve de las inhumaciones (T. 3, T. 4, T. 12, T.14, T.17, T. 19, T. 20, T. 21 y T. 22) se han recuperado elementos de ajuar, lo que supone un 36% del total de las 25 tumbas documentadas. En todos los casos se corresponden con rosarios, el objeto religioso más popular en España desde el siglo XVI, que invariablemente habían sido colocados en las manos o sobre el vientre del cadáver. A priori, estos rosarios aparecen asociados tanto a cinco individuos femeninos (T. 3, T. 12, T.17, T. 19 y T. 20), como a cuatro masculinos (T. 4, T.14, T. 21 y T. 22).

Como es habitual, algunos de estos rosarios se hallaban adornados con medallas devocionales (T. 20) o con nudos en forma de V o de sagrado corazón realizados con hilo de cobre trenzado (T. 12, T. 17 y T. 19). También, en cuatro ocasiones se han documentado pequeños fragmentos de hierro que podrían formar

parte del crucifijo que remataba el rosario (T. 3, T. 20, T. 21 y T. 22). A continuación, pasamos a describir los dos modelos de rosarios documentados en las inhumaciones de esta necrópolis:

- Rosarios de cadenita: el tipo más sencillo corresponde a un rosario de cadenita compuesta por largos eslabones de cobre con los extremos doblados para formar ojales, que presenta adornos de hilo de cobre trenzados y en algunos casos quedan restos de pequeñas cuentas rectangulares. En dos de los casos, estos rosarios presentan un característico nudo en V o en forma de sagrado corazón realizado con hilo de cobre trenzado (T. 12 y T.17). Se han localizado cinco ejemplares en las tumbas T. 4, T. 12 (fig. 19, 1), T. 14 (fig. 19, 2), T. 17 (fig. 19, 3) y T. 21.
- Rosarios de cuentas: este segundo modelo se trata del típico rosario de cuentas, que tradicionalmente presentan 50 cuentas, denominadas Avemarías, agrupadas en conjuntos de 10, llamados decenas, estando separadas cada una de las cinco decenas por una cuenta de mayor tamaño o de diferente material o color, que se designan como Padrenuestros. De este tipo se han localizado cuatro ejemplares en las tumbas T. 3 (fig. 19, 4), T. 19 (fig. 19, 5), T. 20 y T. 22 (fig. 19, 6). La mayor diferencia entre ellos estriba en la forma y en los materiales de las cuentas, que siempre se hallan engarzadas en una cadenita formada por pequeños eslabones de cobre o de hierro. En el caso del rosario hallado en la tumba T. 3, las cuentas son de semillas secas o madera, de forma poligonal para las Avemarías y esféricas con dos líneas incisas para los Padrenuestros. El resto exhiben cuentas esféricas de pasta vítrea, de 5/6 mm de diámetro y de color negro, siendo traslúcidas y de color ámbar los Padrenuestros del rosario de la tumba T. 22. Uno de los rosarios también presenta el nudo en V o en forma de sagrado corazón realizado con hilo de cobre trenzado (T. 19).

Estos modelos de rosarios y el original nudo en forma de V o de sagrado corazón, realizado con hilo de cobre trenzado, que portan tres de los ejemplares, cuentan con posibles paralelos datados en el siglo XVIII procedentes de antiguas colecciones museográficas como la del Museo del Pueblo Español (Contreras, s.f.: 9, nº 7371), la del Museo Sorolla (CERES: nº de inventario 70120) o la del Museo de Cádiz (CERES: nº de inventario DJ18428) y de colecciones privadas (Sáinz, 2008: 91). En las recientes excavaciones desarrolladas durante la última fase de restauración de la

iglesia de Santa María Magdalena de Zaragoza⁷, se recuperó un fragmento de rosario de cuentas con nudo de hilo metálico trenzado (nº de inventario 17.39.10617), que ha sido fechado entre el siglo XVIII y 1834, pues no estaba asociado a ningún enterramiento. También se localizó un rosario de cadenita en un nicho de la cripta principal, que funcionó como espacio funerario entre mediados del siglo XVIII y 1834 (Melguizo, 2020: 348).

La costumbre de enterrar al difunto con estos objetos devocionales se mantuvo en el tiempo, como señala Félix A. Rivas en su libro sobre la religiosidad popular en la comarca de los Monegros, donde fundamentalmente recoge las costumbres imperantes en la primera mitad del siglo XX: «*si el fallecido era hombre se le ponía un crucifijo sobre el pecho y, si era mujer, un rosario o un escapulario de la Virgen del Carmen cogido entre las manos*» (Rivas, 2013: 21).

Mención aparte precisan las dos medallas de cobre o bronce con imágenes sagradas en relieve, que formaban parte del rosario de cuentas hallado en la tumba T. 20. Nuevamente, ambas se pueden datar en el siglo XVIII por sus paralelos con ejemplares similares.

- Medalla jubilar (fig. 18, 3): de forma redonda de 16 mm de diámetro, se encuentra muy desgastada y ha perdido su asa superior, por lo que se perforó un pequeño agujero para facilitar su sujeción al rosario. En el anverso se muestra la Escalera Santa de la basílica de San Juan de Letrán de Roma con leyenda casi ilegible [SCALA] SA[NTA] y en el reverso la Puerta Santa de la basílica de San Pedro del Vaticano, ante la que se encuentran orando varios peregrinos, y alrededor la leyenda ANNO IUB[ILEI] (Sáinz, 2008: 665). Estas medallas, conmemorativas de la celebración de un año jubilar, estaban destinadas a su adquisición por los peregrinos que visitaban Roma durante los jubileos⁸.
- Medalla de la Virgen de Montserrat (fig. 18, 4): de forma ovalada de 25 x 16 x 3 mm, bien conservada y dotada en su parte superior del asa para ser colgada o sujeta al rosario. En el anverso presenta la imagen de Nuestra Señora de Montserrat entronizada con el Niño Jesús de pie sobre las rodillas, al fondo se representa la sierra de Montserrat, a la derecha la basílica de Montserrat y alrededor la

⁷ Agradecemos a Salvador Melguizo, director de la citada intervención arqueológica, las informaciones proporcionadas sobre estos hallazgos.

⁸ El Jubileo o Año Santo se celebra en Roma de manera ordinaria a intervalos regulares cada 25 años, mientras que en momentos difíciles para la Iglesia se convocan jubileos extraordinarios. La ceremonia comienza con la apertura por parte del Papa de la Puerta Santa o *Porta Sancta* de la basílica de San Pedro del Vaticano.



Figura 19. Rosarios de cadenita (1-3) y rosarios de cuentas (4-6) del siglo XVIII.

leyenda N.S.D. MONTSERRAT; y en el reverso se representa la imagen de San Benito, que alza una cruz en la mano derecha, mientras que con la izquierda sujeta el escudo o medallón de San Benito y alrededor la leyenda CRUX.S.P. BENED (Buch, 1974: M-18 var.; Balaguer, 2002: 190, fig. 29.1).

Con respecto a esta última medalla, resulta muy interesante señalar que, según refiere Pascual Madoz (1846: IV, 493), en Bujaraloz existían «*abiertos con culto público 5 oratorios en varias calles de la población*», uno de ellos dedicado a Nuestra Señora de Montserrat. Este hecho hay que relacionarlo con el importante grado de notoriedad que alcanzó durante la Edad Moderna el culto a la Virgen de Montserrat y la propia abadía como centro cultural.

4.3. Los platos y el ritual de la sal

Durante siglos, las prácticas rituales relacionadas con la muerte han estado bajo el férreo control ejercido por la Iglesia. Sin embargo, hubo ciertos usos funerarios que fueron muy habituales, especialmente en el mundo rural, y que han pasado casi desapercibidos para la historiografía y la arqueología, como es el

caso del llamado ritual de la sal, consistente en colocar una porción de sal en un plato o cuenco dispuesto durante el velatorio sobre el cuerpo del difunto o bajo la cama. Posteriormente, estos recipientes cerámicos eran introducidos en el ataúd o en la fosa junto al cadáver, siendo un elemento de ajuar de similar valor simbólico y profiláctico al que podían tener los rosarios, los crucifijos o las medallas.

Según la tradición popular, la sal favorecía el tránsito al más allá y evitaba que el diablo se llevara el alma del difunto en su último viaje. En realidad, la sal era una medida higiénica que retrasaba el proceso de descomposición de los cadáveres, sobre todo en lugares o momentos calurosos, evitando que el cuerpo se hinchase y comenzara a desprender los desagradables fluidos corporales durante el velatorio o en las honras fúnebres en la iglesia (Cruz, 2010-2012: 564; Alonso-Fernández, 2019: 337).

Esta costumbre popular vinculada a la muerte debió estar muy extendida por toda la Península Ibérica desde al menos finales del siglo XVI (Cruz, 2010-2012: 564), aunque las nuevas normativas higiénicas de los siglos XVIII-XIX, que prohibían los enterramientos en el interior de las poblaciones, iniciaron el declive



Figura 20. Detalle del plato hallado junto al brazo derecho del individuo inhumado en la tumba T. 20.

de esta práctica, que aún se conservaba en ciertas zonas rurales a inicios del siglo XX, como recoge la memoria oral y algunos estudios etnográficos (Zambrano, 2016: 521).

El fenómeno del ritual de la sal ha dejado un significativo reflejo en el registro arqueológico, que hasta tiempos recientes ha pasado casi inadvertido para los investigadores, a pesar del descubrimiento de un importante número de acumulaciones de objetos cerámicos en diferentes edificios religiosos por todo el territorio peninsular durante la realización de obras de restauración o excavaciones arqueológicas. Este hecho ha comenzado a cambiar a partir del estudio del conjunto cerámico hallado en la excavación realizada en la iglesia parroquial de San Bartolomé de Basardilla (Segovia), datado fundamentalmente en el siglo XVIII (Cruz, 2008a), y del encontrado en el osario de la iglesia de San Pantaleón de Quintanlara (Burgos), que se encuadra entre los siglos XVII-XIX, aunque la mayor parte de las piezas se datan en el siglo XVIII (Alonso-Fernández, 2019: 246). En sus estudios, ambos autores han aportado numerosos testimonios recogidos de las fuentes documentales, etnográficas y arqueológicas, que indican que este fenómeno ritual tuvo una amplia distribución geográfica y temporal por toda la Península Ibérica (Cruz, 2008b; Cruz, 2010-2012; Alonso-Fernández, 2019).

En este sentido, hemos podido documentar el uso del ritual de la sal en el cementerio parroquial de Bujaraloz. Concretamente, en la tumba T. 20 se hallaron *in situ* dos platos de loza estannífera que formaban parte del depósito funerario, uno junto al brazo derecho del esqueleto (fig. 20 y fig. 21, 1) y otro bajo tórax (fig. 21, 2). Como ya se ha indicado, se trata de dos platos con el borde ligeramente exvasado, perfil convexo y base



Figura 21. Platos de loza estannífera del depósito funerario de la tumba T. 20.

redondeada y rehundida en su zona central, de 16 y 17 cm de diámetro respectivamente. Ambos platos presentan una cubierta estannífera con decoración al interior en color azul cobalto, consistente en pinceladas oblicuas junto al borde y sobre el fondo un sencillo motivo vegetal triangular (fig. 21, 1) o floral (fig. 21, 2), que corresponden a series populares producidas en los alfares de Muel durante la segunda mitad del siglo XVIII (Álvaro, 1978: 165, fig. 163; Álvaro, 2002: vol. III, 74, fig. 480).

Ya se ha señalado que habitualmente estos recipientes cerámicos eran introducidos en la fosa junto al cadáver, donde permanecían hasta que, la necesidad de espacio para alojar nuevas inhumaciones obligaba a hacer periódicas mondas en los recintos parroquiales, siendo entonces los huesos conducidos a unos espacios específicos, los conocidos osarios. Durante estas limpiezas, solían recuperarse los platos de sal que, en ocasiones, eran ocultados en los lugares más recónditos de las iglesias o arrojados a los propios osarios (Cruz, 2010-2012: 564; Alonso-Fernández, 2019: 336), quizás porque tenían la consideración de piezas rituales y, por lo tanto, debían de ser depositadas en lugar sagrado. Aunque algunos investigadores sostienen que los recipientes eran retirados y guardados antes de enterrar al difunto (Alonso-Fernández, 2019: 341).

En el cementerio parroquial de Bujaraloz, la remoción de sepulturas para realizar nuevos enterramientos hizo que en algunos puntos se documentaran grandes acumulaciones de huesos humanos en desconexión anatómica, a modo de osarios, procedentes de tumbas amortizadas, que se hallaban mezclados con otros materiales arqueológicos en la U.E. 1b. En este mismo estrato se localizó un importante lote de platos



Figura 22. Conjunto de platos de loza estannífera del siglo XVIII pertenecientes a la tumba T. 20 (1-2) y a la U.E. 1b (3-11).

de loza estannífera, algunos de ellos completos y fragmentos de muchos más. A nuestro entender resulta posible estas piezas procedieran de tumbas amortizadas y, por lo tanto, hubieran sido utilizados en el ritual de la sal, siendo posteriormente desechados.

La mayor parte de los platos pertenecientes al conjunto documentado en la U.E. 1b presentan similares características formales e incluso decorativas a los ya estudiados para la tumba T. 20. Se trata de platos de entre 16 y 18.50 cm de diámetro con el borde ligeramente exvasado, perfil convexo y base plana (fig. 22, 4-7-8-9-11) o redondeada y rehundida en su zona central (fig. 22, 3-5-6-10). Todos ellos presentan una cubierta estannífera con decoración generalmente monocroma en color azul cobalto y corresponden a producciones populares decoradas con motivos trazados con gran sencillez (temas vegetales, animales o geométricos), que fueron fabricadas en el taller zaragozano de Muel.

En primer lugar, contamos con varios fragmentos de platos pertenecientes a la conocida serie del conejo, uno de ellos casi entero (fig. 22, 10), producción que ha sido datada hacia mediados del siglo XVIII (Álvarez, 1978: 162-163, fig. 161; Álvarez, 2002: vol. III, 66). Hay varios ejemplares pertenecientes a la serie azul de temas vegetales, que presentan una decoración en color azul cobalto consistente en pinceladas oblicuas junto al borde y sobre el fondo un sencillo motivo floral, junto al número 18 ó 81 (fig. 22,3), o

vegetal de forma triangular (fig. 22, 5-6), fechados en la segunda mitad del siglo XVIII (Álvarez, 1978: 165, fig. 163; Álvarez, 2002: vol. III, 74, fig. 480).

También podemos destacar la presencia de piezas que reflejan los gustos decorativos impuestos por la fábrica de Alcora (Castellón), concretamente dos platos decorados con pequeñas flores bicromas, con tallo en azul y flor en color amarillento, y sencillos motivos geométricos en azul (fig. 22, 7 y 11), nuevamente fechados en la segunda mitad del siglo XVIII (Álvarez, 1978: 167; Álvarez, 2002: vol. III, 88, fig. 503). Finalmente, los ejemplares más sencillos apenas presentan una banda decorativa en color azul sobre el borde (fig. 22, 4) o dos bandas rellenas con puntos (fig. 22, 8-9), que presentan la misma cronología ya señalada.

En Aragón se ha constatado este ritual de la sal en la iglesia de San Pablo de Zaragoza, cuando durante unas obras de restauración a inicios de la década de 1970 se halló un conjunto de platos y escudillas, procedentes según I. Álvarez (1974: 101) de las inhumaciones del templo. La autora señaló que algunas de estas piezas, datadas entre los siglos XVII-XIX, aun contenían sal en el momento del hallazgo. Muy recientemente, se ha vuelto a constatar este uso en la iglesia de Santa María Magdalena de Zaragoza (Melguizo, 2020: 343-344), en una etapa cronológicamente coincidente con la del cementerio parroquial de Bujaraloz, que fechamos entre la segunda mitad del siglo XVIII y el primer tercio del siglo XIX.

5. Conclusiones

Aunque, tradicionalmente se ha considerado la existencia de un primer asentamiento andalusí en el solar de Bujaraloz (Corral, 1999; Asensio, 2020: 359), la presente intervención arqueológica no ha aportado datos que confirmen esta hipótesis. Los primeros hallazgos de interés histórico proporcionados por la misma corresponden al siglo XIII. A estos primeros momentos pertenece un nivel de aterrazamiento, la U.E. 2, relacionado con la construcción de un muro con orientación ligeramente noroeste-sureste (U.E. 1003), aunque sólo conservado a nivel de cimentación, y un agujero de poste (U.E. 1006), cuya funcionalidad desconocemos. Estos datos casan perfectamente con las fuentes documentales que indican la fundación *ex novo* de Bujaraloz por el rey de Aragón Pedro II en mayo de 1205 en un lugar no poblado, mediante donación a la orden militar de San Jorge de Alfama (Mar, 2006: 53-55).

En este primer hábitat se documentan reformas y añadidos ya en época bajomedieval, durante el siglo XIV. En este momento se construye la U.E. 1001, una gran plataforma de planta cuadrangular (3.40 x 3.30 m) realizada con un mortero de yeso muy compactado y con un notable grosor, que alcanza un grosor máximo conservado de 30 cm. Nuevamente, durante la primera mitad del siglo XVI este espacio sufre refracciones, cuando se erigen dos nuevas estructuras murarias como son las UU.EE. 1004-1005.

Desgraciadamente todas estas estructuras documentadas lo han sido sólo a nivel de cimentación. No se han conservado ni alzados de los muros, ni suelos, ni niveles de ocupación o de abandono, pues todos ellos fueron destruidos por las posteriores remociones que sufrió el terreno. Por todo ello, desconocemos la funcionalidad de la mayor parte de estos elementos, aunque, como ya se ha señalado, partimos de la hipótesis de que el basamento U.E. 1001, construido en el siglo XIV, pudo corresponder a la banqueta de cimentación del torreón que flanqueó el lateral oeste de la puerta norte de la muralla medieval de Bujaraloz, dado que el parcelario actual indica que la calle de Santa María debía constituir el límite norte del espacio urbano de la villa medieval.

Muy probablemente, el silo U.E. 1008 debe ser datado en esta misma etapa, situada entre la Plena y la Baja Edad Media (siglos XIII-XIV). De ser ciertos los testimonios orales recabados sobre el hallazgo de varios silos de similares características en la calle Norte, junto a la fachada lateral del palacio de Torres Solanot, muy probablemente nos encontraríamos ante una zona situada extramuros de la villa y dedicada al almacenaje de grano.

La posible puerta de la muralla pudo ser derribada hacia la primera mitad del siglo XVIII, quizás en relación con la construcción de la inmediata capilla barroca del Ecce Homo, momento en el que todo este espacio es nivelado mediante el aporte de una tierra arcillosa con gran cantidad de escombros (fragmentos de tejas y ladrillos macizos, aljezones, piedras...), la U.E. 1, con la cual también se rellenó una gran fosa situada en la esquina norte del área de excavación, que llega incluso a perforar el nivel de arcillas naturales (U.E. 5). Recordemos que este estrato se subdividió en dos, la U.E. 1a y la U.E. 1b, diferenciando así la zona revuelta por las obras de construcción contemporáneas de la parte no alterada.

Sin duda, las 25 tumbas documentadas pertenecen al antiguo cementerio parroquial de Bujaraloz, contiguo a la capilla barroca del Ecce Homo y al ábside de la iglesia parroquial de Santiago el Mayor, cuyo origen debe situarse a principios del siglo XIII, aunque sufrió profundas reformas y ampliaciones entre finales del siglo XVI y el siglo XVIII. En apenas 12 m² se han excavado un total de 23 sepulturas, documentándose otras dos en los perfiles, lo que indica una densa ocupación del espacio ocupado por el camposanto. Los enterramientos manifiestan un ritual de inhumación muy sencillo, pues se trata de fosas simples que guardan una orientación general hacia el norte o el noroeste, excepto en el caso de la T. 12, orientada hacia el sureste, y de gran pobreza material, ya que no se ha acreditado el uso de ataúdes y tan sólo en tres casos se ha podido constatar la utilización de sudarios para amortajar al difunto (T.2, T. 3 y T. 17), que parecen corresponder a individuos femeninos.

Todos los individuos localizados son adultos (entre 20 y 49 años) o adultos maduros (mayores de 50 años), probablemente siete de ellos corresponden a hombres y ocho a mujeres, no habiéndose podido determinar el sexo de diez de ellos. Tanto por su posición estratigráfica, como por los objetos personales (botones, corchetes...) y los elementos de religiosidad popular (rosarios, medallas devocionales y platos) asociados a los esqueletos, estos enterramientos deben ser fechados entre la segunda mitad del siglo XVIII y el primer tercio del siglo XIX.

En cuanto a las prácticas rituales, hemos de decir que en nueve de las inhumaciones (36% del total) se ha documentado la costumbre de enterrar al difunto con objetos devocionales, en este caso siempre rosarios colocados en las manos o sobre el vientre del cadáver. Los dos modelos de rosarios constatados, de cadenita y de cuentas, aparecen asociados tanto a cinco individuos femeninos (T. 3, T. 12, T.17, T. 19 y T. 20), como a cuatro masculinos (T. 4, T.14, T. 21 y T. 22) y, como hemos estudiado, se pueden datar en el siglo XVIII por

sus paralelos con ejemplares similares. Además, en el caso del rosario de cuentas hallado en la tumba T. 20, éste estuvo adornado con dos medallas de cobre o bronce, una de la Virgen de Montserrat y otra una medalla conmemorativa de un Jubileo.

En este sentido, la mayor novedad ha resultado el hecho de poder constatar el uso del denominado ritual de la sal (Cruz, 2008b; Cruz, 2010-2012; Alonso-Fernández, 2019) en el cementerio parroquial de Bujaraloz, gracias fundamentalmente al hallazgo *in situ* de dos platos de loza estannífera en la tumba T. 20, que formaban parte del depósito funerario del difunto. Además, en la U.E. 1b se recuperó un interesante lote de platos de loza estannífera, fechados en la segunda mitad del siglo XVIII, que probablemente procedan de tumbas amortizadas y, por lo tanto, también pudieron ser utilizados en esta práctica ritual relacionada con la muerte. Este fenómeno del ritual de la sal, a pesar de estar muy extendido por toda la Península Ibérica, ha pasado casi inadvertido para los investigadores, tal es así que hasta el momento apenas se había documentado en Aragón más que en la iglesia de San Pablo de Zaragoza (Álvaro, 1974) y, recientemente, en la iglesia de Santa María Magdalena de Zaragoza (Melguizo, 2020).

El fin del uso de esta zona de la plaza del Pilar como cementerio parroquial tuvo que venir motivado por la construcción del actual cementerio municipal junto a la ermita de Santa Ana, situado a unos 300 metros al sur del casco urbano de Bujaraloz, ante las nuevas normativas higiénicas que prohibían los enterramientos en el interior de las poblaciones. Fue Carlos III quien hiciera resurgir los cementerios, al prohibirse durante su reinado los sepelios en las iglesias, pero dicha costumbre no desapareció hasta bien entrado el siglo XIX.

Desde la segunda mitad del siglo XVIII y gracias a la mentalidad ilustrada del momento, existía una legislación orientada en este sentido dados los numerosos problemas, especialmente sanitarios, que se generaban por causa de seguir la costumbre de enterrar a los cadáveres en el interior de las iglesias. Por la real cédula del 3 de abril de 1787 se ordenó que los cementerios debían construirse fuera de las poblaciones, o en grandes anchuras fuera de ellas, en sitios bien ventila-

dos o inmediatos a parroquias, y distantes a su vez de las casas de vecindad, y que se aprovecharan para capillas las mismas ermitas que existían fuera de los pueblos (Betrán, 2015: 95-96). Esta ley se completó con la circular de 28 de junio de 1804 de Godoy, que prohibía inhumar en el interior de las iglesias (Jiménez, 1991: 162). Sin embargo, la población seguía sin creerse enterrada en terreno sagrado si no era dentro de las iglesias y la medida fracasó nuevamente.

En 1809 José Bonaparte ordenó nuevas normas para que se establecieran cementerios en todos los pueblos. Sucesivas disposiciones insistieron en el mismo tema, pues los enterramientos continuaban haciéndose con preferencia en las iglesias o en los fosales anejos, costumbre que no desapareció hasta bien entrado el siglo XIX debido a causas económicas, sociales e ideológicas. En abril de 1832, ya a finales del reinado de Fernando VII, el Real Acuerdo de la Audiencia de Aragón emitió una orden que prohibía el entierro en todas las iglesias del reino, «*debiendo hacerse precisamente en cementerios situados fuera de las Poblaciones*» (Betrán, 2015: 150). Sin embargo, todavía Isabel II se vio obligada a promulgar una nueva real orden en 1857, al ser informada que aún había 2655 pueblos en España que carecían de cementerio (Jiménez, 1991: 163).

En el caso de Bujaraloz, como ya se ha señalado, la clausura del camposanto parroquial de la plaza del Pilar tuvo lugar muy probablemente en algún momento situado entre la orden de 1832 del Real Acuerdo y antes del año 1946, cuando Pascual Madoz (1846: IV, 493) señala que «*el cementerio ocupa un paraje ventilado fuera de la población*». Posiblemente, de acuerdo a estas normativas higiénicas que prohibían los enterramientos intramuros, también se llevó a cabo hacia la segunda mitad del siglo XIX la construcción del muro U.E. 1000, es decir, una tapia destinada a aislar y a proteger este espacio sagrado, una vez abandonado su uso funerario para los bujaralocenses. Aproximadamente un siglo después, hacia finales del siglo XX, el ayuntamiento de Bujaraloz consiguió del arzobispado de Zaragoza la cesión de esta porción de terreno con la intención de abrir una plaza pública, que fue construida en el año 1995.

Bibliografía

- ALONSO-FERNÁNDEZ, C. (2019): «Platos y cuencos con sal: un ritual funerario de la Edad Moderna y Contemporánea en la Península Ibérica». *Munibe*, 70, 335-349.
- ÁLVARO, M^a. I. (1974): Piezas cerámicas encontradas en la iglesia de San Pablo, de Zaragoza. *Seminario de Arte Aragonés*, XIX-XX-XXI, 101-115.
- (1978): *Cerámica aragonesa decorada. Desde la expulsión de los moriscos a la extinción de los alfares (siglos XVII - comienzos del XX)*. Libros Pórtico, Zaragoza.

- (1984): La alfarería turolense de Calanda y Huesca del Común. *Narría. Estudios de Artes y Costumbres Populares*, 34-35, 12-17.
- (2002): *Cerámica Aragonesa*, 3 vols. Ibercaja, Zaragoza.
- ASENSIO, J. A. (2020): «Cabañas de Ebro, un nuevo caso de torre defensiva andalusí de sillar de gran aparejo en el 'amal de Saraqusta'». En *Actas del III Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés*, Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón. Zaragoza, 353-362.

- BALAGUER, A. M^a. (2002): «La medallística montserratina dels segles XVIII-XIX. Catalogació i justificació cronològica». *Acta Numismàtica*, 32, 159-220.
- BETRÁN, R. (2015): *La ciudad y los muertos. La formación del cementerio de Torrero*. Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza.
- BUCH, J. (1974): «Les medalles antigues de Montserrat». *Acta Numismàtica*, 4, 301-321.
- CABANES, M^a. de los D. (2009): *Documentos de Jaime I relacionados con Aragón*. Fuentes históricas aragonesa, 50. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- CEBOLLA, J. L.; ROYO, J. I. y REY, J. (1997): *La arqueología urbana en Calatayud (1979-1997): datos para una síntesis*. Centro de Estudios Bilbilitanos, Zaragoza.
- CERES: Red Digital de Colecciones de Museos de España [<http://www.ceres.mcu.es.htm>].
- CNIG: Fototeca Digital del Centro Nacional de Información Geográfica [<http://www.fototeca.cnig.es.htm>].
- CONTRERAS, J. (Marqués de Lozoya) (sin fecha): *Catálogo de la colección de rosarios*. Museo del Pueblo Español, Madrid. [Reedición digital, 2012].
- CORRAL, J. L. (1999): «Toponimia de origen árabe de entidades de población y de carácter macrogeográfico». En *Atlas de Historia de Aragón*, edición digital [<http://www.ifc.dpz.es.htm>].
- CRUZ, P. J. (2008a): «Un interesante conjunto cerámico del siglo XVIII procedente de la iglesia de San Bartolomé de Basardilla (Segovia)». *Estudios del Patrimonio Cultural*, 0, 32-47 [<http://www.sercam.es.htm>].
- (2008b): A propósito de algunos rituales mortuorios relacionados con la sal. *Estudios del Patrimonio Cultural*, 1: 5-19 [<http://www.sercam.es.htm>].
- (2010-2012): «La sal como ofrenda en los rituales mortuorios. Nuevas perspectivas de estudio», *Sautuola*, 16-17, 561-579.
- DÍEZ, C. (2005): *Barro y fuego. Alfarería aragonesa en basto*. Ed. Asociación Cultural Barro y Fuego, Zaragoza.
- GARCÍA, A. (2012): «El azul en la producción cerámica bajo-medieval de las áreas islámica y cristiana de la Península Ibérica». En *Atti del IX Congresso Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo*. Florencia, 22-29.
- GUIRAO, R. y CAMINO, M. A. (1999): *Botones Españoles de Uniforme*. Ministerio de Defensa, Madrid.
- IDEARAGON: Infraestructura de Datos Espaciales de Aragón [<http://www.idearagon.aragon.es.htm>].
- JIMÉNEZ, M^a. R. (1991): «Siglo XIX». En *Las necrópolis de Zaragoza*, Cuadernos de Zaragoza, 63. Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 161-172.
- LERMA, J. V.; BADÍA, A.; LÓPEZ, I.; MARIMÓN, J. y MARTÍNEZ, R. (1992): *La loza gótico-mudéjar en la ciudad de Valencia*. Ministerio de Cultura, Valencia.
- MADOZ, P. (1846): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, tomo IV. Madrid.
- MAR, C. J. (2006): *Bujaraloz. VIII Centenario de su fundación y época de su pertenencia a la Orden de San Jorge de Alfama 1205-1230*. Centro de Estudios Comarcales del Bajo Aragón-Caspe de la Institución Fernando el Católico, Caspe.
- MAYAYO, A. y RUIZ, F. J. (2020): «El torreón y el despoblado andaluz de Gañarul (Agón, Zaragoza)». En *Actas del III Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés*. Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón. Zaragoza: 429-439.
- MELGUIZO, S. (2020): «La parroquial de Santa María Magdalena de Zaragoza como cementerio intramuros». En *Actas del III Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés*. Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón. Zaragoza, 335-351.
- PÉREZ-PIÁ, D. (2019): «Propuesta de sistematización de la cerámica bajomedieval de Teruel». *Saguntum*, 51, 233-253.
- RIVAS, F. A. (2013): *Religiosidad popular en la comarca de Los Monegros*. Instituto de Estudios e Investigación de Los Monegros, Huesca.
- RAMÓN, N. (2013): «La vajilla del convento de San Francisco de Zaragoza». En *Entre sextas y vísperas: la mesa en un convento medieval de Zaragoza*. Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 14-25.
- ROYO, J. I. (1994): «Catas arqueológicas en la Plaza de los Obispos de La Almunia de Doña Godina (Zaragoza). Primeros resultados». *Arqueología Aragonesa 1991*. Gobierno de Aragón, Zaragoza, 321-331.
- RUIZ, F. J. (2009): «Presencia de la Guardia Real de José I en La Almunia de Doña Godina (Zaragoza)». En *Actas del VI Congreso de Historia Militar, La Guerra de la Independencia Española: una visión militar*, vol. II. Ministerio de Defensa, Madrid, 281-290.
- RUIZ, F. J. y MAYAYO, A. (2018): Una posible alquería andaluz junto al casco urbano de Gelsa (Zaragoza). En *Actas del II Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés*. Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón. Zaragoza, 359-369.
- SÁINZ, F. (2008): *La medalla de devoción en Europa entre los siglos XVI y XIX*. Burgos.
- SALAS, J. A. (2005): «Inseguridad y bandolerismo en los caminos de Monegros en el siglo XVI». En *Comarca de Los Monegros, Colección Territorio*, 16. Diputación General de Aragón, Zaragoza, 109-118.
- SIPCA: Sistema de Información del Patrimonio Cultural Aragonés [<http://www.sipca.es.htm>].
- SORANDO, L. y GUIRAO, R. (1996): «Botones militares aragoneses». *Emblemata*, 2, 143-163.
- VAN LIEFFERINGE, N. (2013): «Trouvaille d'un bouton d'uniforme militaire (République Française) à Lessines-Bourengh (Belgium)». *Quadrige*, 21 [<http://www.academia.edu.htm>].
- ORTEGA, J. M. (2002): *Operis terre turolii. La cerámica bajo-medieval de Teruel*. Museo de Teruel, Teruel.
- ZAMBRANO, J. (2016): «Cultura funeraria popular en España y su presencia historiográfica». En *Meditaciones en torno a la devoción popular*. Asociación «Hurtado Izquierdo, Córdoba, 514-532.